



LATAM EN FOCO

Informe Número 1




Coordinación: **GRUPO JOVEN FUNDACION LIBERTAD**
Maquetado: **JONATHAN PODLESNY**





LATAM EN FOCO

Latam en foco es una newsletter bimensual orientada a fortalecer la producción y difusión de análisis político, económico y social de la región latinoamericana desde una perspectiva liberal y democrática.

 /fnfsudamerica

 /fnfsudamerica

 /jovenes.libertad

 /jovenesFL

UN PROYECTO DE:



**FRIEDRICH NAUMANN
FOUNDATION** For Freedom.



GRUPO JOVEN
FUNDACIÓN LIBERTAD



ZOE SCAVONE

Derecho



LAS REFORMAS ANUNCIADAS A LOS CÓDIGOS DE FONDO Y DE FORMA EN LA APERTURA DE SESIONES ORDINARIAS 2026:

En el marco de la apertura de las sesiones ordinarias número 144 del Congreso de la Nación Argentina del año 2026, el Presidente Javier Milei en cumplimiento del artículo 99, inciso 8 de nuestra Constitución Nacional, que establece que corresponde al Poder Ejecutivo realizar anualmente la apertura de las sesiones del Congreso, dando cuenta del estado de la Nación, de las reformas prometidas y recomendado a su consideración medidas que juzgue necesarias y convenientes, anunció una serie de iniciativas orientadas a la modificación de igo Procesal Civil y Comercial, el Código Aduanero y el Código Penal.

Estas iniciativas reflejan la composición reformista del Estado de actualizar normas que regulan derechos, procedimientos y sanciones en distintos ámbitos del derecho argentino, así lo expresó nuestro Presidente quien destacó que “tenemos el Congreso más reformista de la historia”.

Entre las modificaciones anunciadas, se destacan:

Reforma del Código Civil y Comercial:

Siendo este cuerpo normativo el eje central del derecho privado argentino, en su discurso se puso en evidencia la orientación del Poder Ejecutivo hacia una actualización de normas que regulen las relaciones contractuales y los derechos de la propiedad privada, piedra angular de toda economía según nuestro Presidente de la Nación.

Desde el punto de vista jurídico, la reforma proyectada puede considerarse como una oportunidad para continuar consolidando el principio de la autonomía de la

voluntad (artículo 958 del Código Civil y Comercial de la Nación) mediante una reducción del alcance de normas de orden público que actualmente actúan como límites a la libertad contractual.

Ahora bien, sabemos que el Código Civil y Comercial vigente se encuentra fuertemente influenciado por el proceso de constitucionalización del derecho privado, incorporando principios derivados de nuestra Constitución Nacional, como la buena fe o el abuso del derecho que operan como mecanismos de corrección frente a desigualdades entre las partes.

Por ello, cualquier reforma que tienda a ampliar la libertad contractual deberá necesariamente armonizarse con dichos principios evitando desnaturalizar el equilibrio existente entre la autonomía privada y la protección de los derechos fundamentales de los argentinos.

Reforma del Código Penal:

A su vez, el Presidente declaró su intención de reformar el Código Penal, señalando la incorporación de “penas más duras y con mayor cobertura de la prisión efectiva”. Si bien el discurso no detalló exhaustivamente todo el contenido de la reforma, se anticipa una orientación hacia el endurecimiento de penas y a un paquete de leyes para fortalecer la coordinación entre fuerzas de seguridad e inteligencia. Además, el Presidente expresó que se necesita im-

A su vez, el Presidente declaró su intención de reformar el Código Penal, señalando la incorporación de “penas más duras y con mayor cobertura de la prisión efectiva”. Si bien el discurso no detalló exhaustivamente todo el contenido de la reforma, se anticipa una orientación hacia el endurecimiento de penas y a un paquete de leyes para fortalecer la coordinación entre fuerzas de seguridad e inteligencia. Además, el Presidente expresó que se necesita impulsar los juicios por jurados en todo el país como una medida para democratizar y fortalecer el sistema judicial.

Desde una perspectiva jurídica -penal, la reforma de un Código Penal constituye una intervención de gran trascendencia normativa, dado que este cuerpo legal organiza la tipificación de delitos y las consecuencias jurídicas derivadas de su comisión. La mención de penas más severas y a una mayor cobertura de prisión efectiva sugiere que el proyecto legislativo podría implicar la revisión de las escalas de sanciones, eventuales agravantes, así como criterios de ejecución de penal.

En este contexto, la reforma anunciada se presenta como un proyecto legislativo de gran repercusión, cuyo texto definitivo deberá ser interpretado conforme a los parámetros constitucionales que rige la materia. Podrá ser interpretada como una oportunidad para fortalecer la coherencia normativa del sistema penal, especialmente en un código que rige desde hace décadas y que configura la estructura básica del derecho penal argentino.

LA REFORMAS ANUNCIADAS A LOS CÓDIGOS DE FONDO Y DE FORMA EN LA APERTURA DE SESIONES ORDINARIAS 2026:



Reforma del Código Procesal Civil y Comercial de la Nación:

El discurso presidencial también incluyó el anuncio de una modificación al Código Procesal Civil y Comercial de la Nación Argentina destinado a proteger derechos fundamentales de los argentinos. Aún no se han especificado los contenidos concretos de la reforma, lo que genera una expectativa sobre su alcance y la manera en que se redefinirán los institutos procesales.

Sabemos que el Código Procesal Civil y Comercial constituye una columna vertebral de la actividad jurisdiccional en sede federal regulando las distintas etapas procesales. La modificación proyectada abre un espacio para sistematización de plazos procesales, incorporación de medios electrónicos de prueba y gestión virtual de expedientes. No obstante, el alcance final de estas medidas queda sujeto al futuro debate legislativo, garantizando todos los principios generales del derecho procesal tales como la celeridad procesal, economía procesal, eficacia, tutela judicial efectiva, la defensa en juicio, el debido proceso, entre otros.

Reforma del Código Aduanero:

Finalmente, el Presidente anunció que se enviará al Congreso un proyecto que incluirá modificaciones al Código Aduanero como parte del paquete de reformas a Códigos troncales. El objetivo se centra en modernizar el Código Aduanero con el objetivo de facilitar la apertura comercial e integración internacional, postulando al sistema tributario como herramienta que favorezca el crecimiento del país.

Según nuestro Poder Ejecutivo, la reforma a este esquema tributario es imperativa y necesaria para disminuir la carga impositiva que impacta positivamente en la apertura económica.

Los futuros acuerdos comerciales deben incluir reformas al Código Aduanero para adecuarlo a nuevos desafíos y apertura en la mesa del comercio internacional.

Esto es así, ya que el Código Aduanero regula la actividad dentro del territorio soberano de la Nación Argentina y sus enclaves, contemplando toda disposición del sistema arancelario y de prohibiciones de carácter económico a las importaciones y exportaciones. La mención presidencial respecto a esta reforma aduanera habilita un proceso de análisis sobre la adecuación del régimen aduanero a las demandas contemporáneas de comercio internacional como la simplificación de normas, la digitalización de procesos, la reducción de discrecionalidad en la clasificación arancelaria, valoración y el origen de mercaderías, quedando pendiente la presentación del texto legislativo y su posterior debate parlamentario.

CONCLUSIÓN:

Las reformas a los códigos anunciadas en la apertura de sesiones ordinarias del año 2026 configuran un proceso de revisión de los pilares normativos del sistema jurídico argentino. La intervención sobre cuerpos como el Código Civil y Comercial, el Código Procesal Civil y Comercial Nacional, el Código Aduanero y el Código Penal implica un cambio a estructuras que ordenan ramas completas del derecho, generando expectativa sobre el alcance y el contenido específico de las modificaciones que serán presentadas oficialmente.

Desde una perspectiva jurídica, dichas reformas presentan como eje común la búsqueda de una mayor actualización normativa y la simplificación de regulaciones. No obstante, su implementación deberá respetar los principios constitucionales de nuestro ordenamiento jurídico, en particular aquellos vinculados a la protección de derechos fundamentales de los argentinos.

En definitiva, el alcance y la validez de estas transformaciones dependerán del tratamiento legislativo que recibirán y de su eventual revisión judicial, todo ello dentro de un marco de control de constitucionalidad vigente en la República Argentina.



FRANCISCO ROUILLON

Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales

LATAM EN FOCO

TURQUÍA, EL JUGADOR QUE NO ELIGE BANDO

En un mundo fracturado entre Washington y Pekín, Ankara perfecciona el arte de la ambigüedad estratégica: aliada de la OTAN, socia de Moscú, mediadora en Oriente Medio y candidata al BRICS. ¿Pragmatismo brillante o apuesta peligrosa? Existe un país que en las últimas semanas ha recibido al enviado de paz de Donald Trump, facilitado negociaciones entre Kiev y Moscú, mantenido activos sus oleoductos con Rusia, solicitado el ingreso al BRICS, enviado drones a Ucrania y negociado con Irán. Ese país es Turquía. Y Recep Tayyip Erdoğan, su presidente desde hace dos décadas, ha convertido esta aparente contradicción en la esencia misma de su política exterior.

Ankara ya no es la Turquía que miraba únicamente hacia Bruselas. Tampoco es una potencia que ha dado la espalda a Occidente definitivamente. Es, según el lenguaje que prefieren sus propios estrategas, una potencia de "alineamiento múltiple": un Estado que maximiza su autonomía moviéndose entre bloques rivales con una destreza que admira y, al mismo tiempo, inquieta a todos sus interlocutores.

La nueva Turquía tiene muchas identidades y ninguna es excluyente. Es el único Estado de Oriente Medio que también es potencia del Mar Negro, y el único europeo que limita con Irán.

Washington: una relación transaccional y volátil.

La relación turco-estadounidense atraviesa una de sus etapas más complejas, marcada por lo que los analistas describen como

una dinámica "transaccional y volátil". La llegada de Donald Trump al gobierno en enero de 2025 no simplificó el panorama: si bien el nuevo inquilino de la Casa Blanca y Erdoğan comparten cierta afinidad de temperamento, los expedientes pendientes siguen siendo numerosos y explosivos.

El más grave es el del sistema de misiles S-400, adquirido a Rusia en 2017 y que le costó a Turquía su expulsión del programa del caza F-35. Tras años de parálisis, Washington entregó finalmente los F-16 modernizados prometidos por la administración Biden, una concesión que Ankara interpretó como señal de pragmatismo. Sin embargo, el Congreso norteamericano sigue contemplando con desconfianza las relaciones de Erdoğan con Moscú y sus posiciones sobre Gaza. Varios legisladores, según fuentes del Capitolio, se oponen a nuevas ventas de armamento avanzado.

Con todo, Turquía ha acumulado crédito ante Trump de dos formas concretas. Primero, por su contribución al desenlace de la guerra civil siria, donde la red de influencia turca sobre grupos opositores fue determinante para el colapso del régimen de Assad. Segundo, por su rol como sede de las negociaciones de alto el fuego entre Rusia y Ucrania impulsadas desde Washington

en los primeros meses de 2025. Ankara, en definitiva, se ha vuelto demasiado útil para ser castigada.

La presencia militar extranjera en suelo turco es, en sí misma, un indicador de la centralidad estratégica del país. Turquía alberga tres bases de importancia capital: la Base Aérea de Incirlik, en Adana, y la instalación del Sistema de Radar Avanzado en Kürecik, en Malatya, ambas bajo operación estadounidense; y el Cuartel General de las Fuerzas Terrestres de la OTAN en Izmir (Esmirna), que coordina operaciones aliadas en el flanco sur de la Alianza. Esta infraestructura convierte a Turquía en un activo militar irremplazable para Occidente, y explica en parte por qué Washington tolera las ambigüedades estratégicas de Erdoğan: expulsar o marginar a Turquía de la OTAN tendría un costo operativo que ningún planificador del Pentágono está dispuesto a asumir.

Rusia: la paradoja del gasoducto y el dron:

Ninguna relación ilustra mejor la política exterior turca que la que mantiene con Moscú.

Turquía es miembro de la OTAN, ha vendido drones Bayraktar a Ucrania que han destruido columnas blindadas rusas, bloqueó el paso de barcos de guerra rusos por el Bósforo invocando la Convención de Montreux, y firmó la declaración final de la cumbre de paz ucraniana en Suiza en junio de 2024.

TURQUÍA, EL JUGADOR QUE NO ELIGE BANDO.



Al mismo tiempo, mantiene los gasoductos TurkStream operativos, recibe millones de turistas rusos al año, negocia la construcción de la central nuclear de Akkuyu, cuya puesta en marcha está prevista para finales de 2026, con tecnología rusa, y preserva un canal directo de comunicación entre Erdoğan y Putin que ningún otro líder de la OTAN puede igualar.

Esta aparente esquizofrenia tiene una lógica interna. Para Ankara, Rusia es simultáneamente un socio energético indispensable, un competidor geopolítico en Siria, Libia y el mundo túrquico de Asia Central, y una palanca de negociación frente a Occidente. La cooperación en el Ártico, donde Turquía ha puesto en marcha una estrategia polar para 2035 y un centro de datos polares, añade una dimensión inédita a esta relación. Turquía es el único actor que ha logrado sentarse con ambas partes. Eso tiene un precio, pero también un valor que Kiev y Moscú reconocen.

Europa: pragmatismo sin ilusiones.

La candidatura turca a la Unión Europea lleva congelada desde 2018, pero la relación bilateral ha vivido un renacimiento pragmático impulsado por cuatro factores que ninguna de las dos partes puede ignorar: energía, migración, defensa e industria. Bruselas necesita a Turquía como corredor energético alternativo al gas ruso, un papel que Ankara ha sabido explotar desde la invasión de Ucrania en 2022. La Unión Europea también depende del acuerdo migratorio firmado en 2016 para contener los flujos irregulares. Y los fabricantes europeos de defensa, en un continente que se rearma aceleradamente, miran con interés la sólida industria militar turca, que exporta drones a docenas de países.

En este contexto, Turquía ha priorizado la modernización del acuerdo de unión aduanera, desfasado desde 1995, y la liberalización de visados para sus ciudadanos.

El expediente de los Eurofighter, los reactores que Ankara quiere comprar a un consorcio liderado por el Reino Unido, sigue en negociación. Más reveladora aún es la propuesta de Francia de renovar los lazos bilaterales con Turquía para fortalecer la autonomía estratégica europea, una señal de hasta qué punto el pragmatismo ha desplazado a las disputas sobre el Estado de derecho y Chipre.

China: el único gran poder que Ankara no logra conquistar.

En el mapa de sus relaciones con las grandes potencias, Turquía tiene un punto ciego: China. Pekín observa con profunda desconfianza a Ankara por razones que van más allá de lo comercial. Turquía alberga la mayor diáspora uigur fuera de la región de Xinjiang, y Erdoğan, que en el pasado llegó a calificar la represión china de los uigures como "una gran vergüenza para la humanidad", nunca ha podido ignorar completamente a esa comunidad, que tiene peso social y político dentro de Turquía.

Al mismo tiempo, la idea del "mundo túrquico" que impregna cada vez más la política exterior de Ankara, una visión de solidaridad entre pueblos de lengua túrquica que abarca desde Estambul hasta Asia Central, es percibida por Pekín como una amenaza potencial a su control sobre regiones como Xinjiang. En este contexto, el acercamiento turco al BRICS, del que Turquía se convirtió en miembro asociado en 2024, resulta irónico: la organización está co liderada por la misma China que desconfía de Ankara.

Las relaciones económicas bilaterales crecen, impulsadas por el comercio de manufacturas y la Iniciativa de la Franja y la Ruta. Pero la profundidad política que Turquía ha logrado con Washington, Moscú o las capitales del Golfo no tiene equivalente en Pekín. La relación turco china es, por ahora, la de dos potencias que se necesitan comercialmente y se observan con recelo estratégico.

Las relaciones económicas bilaterales crecen, impulsadas por el comercio de manufacturas y la Iniciativa de la Franja y la Ruta. Pero la profundidad política que Turquía ha logrado con Washington, Moscú o las capitales del Golfo no tiene equivalente en Pekín. La relación turco china es, por ahora, la de dos potencias que se necesitan comercialmente y se observan con recelo estratégico.

Oriente Medio: el gran pivote.

Si existe una región donde la política exterior turca ha experimentado la transformación más profunda desde el año 2023, es Oriente Medio. Turquía ha pasado de ser un actor periférico a convertirse en uno de los más activos y relevantes de la región, con presencia simultánea en Siria, Iraq, Gaza, el Golfo Pérsico e Irán.

El colapso del régimen de Assad en diciembre de 2024 fue el mayor dividendo estratégico de la inversión turca en la oposición siria durante trece años. Ankara se posicionó rápidamente como el interlocutor imprescindible para la reconstrucción y estabilización del país, proyectando influencia donde Irán y Rusia han perdido presencia. Paralelamente, la normalización con Iraq, sellada con la visita de Erdoğan a Bagdad y el reconocimiento iraquí del PKK como organización prohibida, abrió una nueva era de cooperación y desactiva una fuente crónica de tensión.

TURQUÍA, EL JUGADOR QUE NO ELIGE BANDO.



En Gaza, Turquía adoptó posiciones radicales. Suspendió el comercio con Israel en mayo de 2024, se unió a la demanda de genocidio ante la Corte Internacional de Justicia, y Erdoğan llegó a calificar a Hamas de "movimiento de liberación". Esta retórica ha creado tensiones con Washington, pero ha reforzado el capital político turco en el mundo árabe y musulmán. Al mismo tiempo, el pragmatismo ha prevalecido: informes de comercio indirecto con Israel a través de terceros países pusieron en entredicho la efectividad real del embargo.

Erdoğan ha sabido capitalizar el vacío dejado por Irán y Rusia en Siria. Turquía aspira ahora a ser el actor dominante en la reconstrucción postbélica.

Asia, África y el mundo túrquico: la frontera lejana.

Más allá de su vecindad inmediata, Turquía avanza hacia Asia con una estrategia que combina lazos culturales y lingüísticos con intereses económicos y de seguridad. La Organización de Estados Túrquicos, que agrupa a Azerbaiyán, Kazajistán, Uzbekistán, Kirguistán y Turquía, es el vehículo de esta proyección hacia Asia Central, una región donde Ankara y Moscú compiten discretamente por influencia.

África emerge también como prioridad: Turquía ha multiplicado embajadas, acuerdos de defensa e inversiones en el Sahel, el Cuerno de África y el norte del continente, compitiendo con actores que hasta ahora dominaban esos espacios, desde Francia hasta China. La red de Turkish Airlines, una de las más extensas del mundo, funciona como instrumento de soft power y palanca comercial.

La Cooperación Ártica, las relaciones con Corea del Sur para un segundo reactor nuclear, la participación en el G-20 y la Conferencia de Partidos Políticos Asiáticos dibujan el perfil de una potencia media que ha comprendido que el siglo XXI se gana siendo indispensable en múltiples tableros a la vez.





**JUAN MANUEL
FORCADA CASANOVA**
Relaciones Internacionales



LOS THINK TANKS:

ACTORES NO ESTATALES CON INFLUENCIA CRECIENTE EN EL ESCENARIO INTERNACIONAL.

INTRODUCCIÓN:

En los tiempos que corren, resulta sencillo afirmar que las relaciones internacionales ya no tienen a los Estados como únicos protagonistas. Empresas, organismos no gubernamentales y hasta asociaciones civiles son parte de un grupo cada vez más amplio de actores que poseen, a través de sus acciones y sus iniciativas, la capacidad de influir en el plano global.

El sistema internacional evidencia una profunda transformación que trasciende las nociones y concepciones tradicionales. En un escenario caracterizado por la globalización y la interdependencia, el poder logró diversificarse hasta el punto de manifestarse más allá de lo material. Ya no se trata únicamente de contar con un gran poderío militar o una holgada capacidad económica. A estos factores se les sumó, hace ya tiempo, algo menos llamativo que armas o billetes pero mucho más poderoso: las ideas.

En este contexto, los think tanks emergen como protagonistas, ya que funcionan como usinas generadoras de ideas, las cuales posteriormente son difundidas a través de investigaciones, informes, debates, eventos y redes de networking, conformando así una estructura capaz de persuadir, moldear conceptos, instalar temas en la agenda pública, visibilizar problemas y proponer soluciones propias.

La influencia como reemplazo de la espada: el Soft Power

A diferencia del poder duro, caracterizado por la coerción y el uso de la fuerza, los think tanks operan bajo una lógica distinta: la de la influencia a través de la atracción y la legitimidad. Este fenómeno fue conceptualizado por Joseph Nye como soft power o poder blando.

En los tiempos que corren, y en un orden marcado por una innegable multipolaridad, la acción de no sólo producir, sino también de legitimar narrativas, percepciones y valores propios de manera efectiva, configura una de las formas más sofisticadas de ejercicio de poder en el sistema internacional contemporáneo.

Si bien los think tanks no buscan imponer de manera directa, sí aspiran a demostrar que sus ideas son las más beneficiosas. Para ello, orientan sus recursos a influir en la opinión pública y, espe-

cialmente, a los tomadores de decisiones. Cuando esta estrategia se ejecuta con precisión, logran no sólo instalar ideas, sino además incidir de manera concreta en el diseño de medidas públicas.

La independencia de los thinks tanks: el desafío contra el estatocentrismo.

Al no depender de los Estados, los tanques de pensamiento se suelen diferenciar de otros actores del sistema internacional. Esa independencia, lejos de ser una limitación, les permite investigar, publicar, accionar y establecer alianzas con libertad plena, lo cual es indispensable en la búsqueda de difusión y aplicación de sus propios valores e ideas.

LOS THINK TANKS:



Sin embargo, la heterogeneidad mundial no encuentra la excepción en cuanto a estos actores. En algunos países como China o Rusia, se observa con preocupante claridad la aparición de ciertos think tanks que no poseen la autonomía necesaria para desempeñar su rol genuinamente identitario. Muy por el contrario de constituirse como espacios de reflexión y producción crítica, funcionan en la práctica como portavoz de los gobiernos de turno en sus respectivos países. En estos casos entonces, en lugar de encontrarnos con usinas generadoras de ideas, nos topamos con grupos de difusión discursiva estatal en donde ya no hay autenticidad, sino propagación de pensamiento condicionado.

Conclusión

En definitiva, el ascenso de los think tanks como actores internacionales relevantes refleja una transformación diversificadora de los mecanismos de poder, en donde la capacidad de influir ya no depende únicamente de la fuerza o de los recursos económicos. En ese sentido, los tanques de pensamiento se consolidan como potenciales protagonistas, capaces de incidir incluso en la agenda pública.

No obstante, esta posición privilegiada también conlleva interesantes desafíos. La tensión entre independencia y alineamiento político así como las diferencias en el grado de autonomía según el contexto nacional, configuran un panorama que exige atención constante y análisis riguroso.





BAUTISTA MEROI
Ingeniería Industrial



PETRÓLEO LIBRE DE CONFLICTO:

POR QUÉ EL MUNDO ESTÁ MIRANDO A ARGENTINA.

INTRODUCCIÓN:

Sin duda alguna, los ojos del mundo hoy se encuentran atentos al conflicto en Medio Oriente como nunca antes. La escalada de la guerra, con una creciente tensión entre Estados Unidos e Israel contra Irán, pone en jaque a uno de los pilares fundamentales de la economía global: el suministro de combustible. Esta coyuntura no solo amenaza la estabilidad geopolítica, sino que inyecta una dosis de extrema volatilidad a los mercados energéticos globales. El foco de esta preocupación radica principalmente en la estratégica posición de Irán, que tiene bajo su control el Estrecho de Ormuz, el paso marítimo vital que conecta a los ricos países petroleros del Golfo Pérsico con el resto del mundo. Esta vulnerable ubicación geográfica, que no comprende más de 50 km de ancho en su punto más estrecho, no condice con su altísimo valor geopolítico y económico. Se estima que aproximadamente el 20% del petróleo y derivados del gas natural licuado (GNL) que se consume a nivel mundial circula diariamente por este estrecho. Cualquier interrupción o amenaza de cierre de esta ruta marítima podría provocar una crisis de suministro de proporciones históricas y un aumento exponencial de los precios de la energía.

En este escenario de volatilidad extrema e incertidumbre, las pantallas de Wall Street y de las principales bolsas del mundo reflejan el pánico de los inversores ante el riesgo de una interrupción del flujo de energía. Ante este panorama de dependencia y riesgo concentrado en una zona de conflicto, las principales empresas del sector oil & gas a nivel mundial han intensificado la búsqueda de fuentes de suministro más seguras y estables. En este contexto, la República Argentina está captando fuertemente la atención internacional al presentarse como un potencial proveedor confiable de shale oil y GNL, libre de las tensiones geopolíticas y los riesgos de tránsito que caracterizan a Medio Oriente. La Argentina emerge como una alternativa estable, pacífica y alejada de los focos de conflicto directo, lo que resulta fundamental para la seguridad energética de los países compradores.

De futuros prometedores a hechos contundentes.

La riqueza geológica de la formación Vaca Muerta, que alberga la segunda reserva mundial más grande de gas no convencional y la cuarta de petróleo no convencional, es el pilar de esta transformación. La producción ha alcanzado máximos históricos, llegando a fines de 2025 a una extracción de crudo de 857.700 barriles diarios, con la meta de alcanzar el millón durante 2026, mientras que la de gas superó los 139,5 millones de metros cúbicos diarios. El éxito de esta producción ya es tangible a nivel macroeconómico, permitiendo al país revertir su déficit histórico para alcanzar un superávit energético de USD 7.815 millones al cierre de 2025. Para el mercado del GNL, Argentina ofrece además una ventaja competitiva clave basada en la estacionalidad estratégica, ya que genera excedentes de gas durante el verano austral que coinciden exactamente con los picos de mayor demanda por el crudo in-

vierno en el hemisferio norte.

Argentina ha atravesado una gran curva de aprendizaje y optimización operativa que redujo drásticamente sus costos, logrando que el costo para que un pozo de petróleo sea rentable se redujera a una franja de entre USD 35 y USD 45 por barril. En el caso del gas natural, el break-even ronda los USD 1,60 por millón de BTU, un costo ultracompetitivo que se iguala al de los mejores yacimientos de Estados Unidos y se encuentra por debajo del promedio internacional. A nivel regional, el país ya desplazó al GNL importado y se encamina a suplantar el declive de producción de Bolivia, posicionándose como el proveedor más competitivo y seguro de la zona. Actualmente, Argentina provee de manera firme el 60% del gas en la zona central de Chile y ha comenzado a utilizar la infraestructura existente en Bolivia para llegar con su gas al demandante corazón industrial de San Pablo, en Brasil.

Amenazas: el factor Argentina

Sin embargo, este potencial transformador enfrenta graves amenazas estructurales y macroeconómicas que podrían limitar su escala. El principal limitante histórico es la saturación de los sistemas de evacuación; si no se finalizan a tiempo megaobras como el oleoducto Vaca Muerta Oil Sur (VMOS), la reversión del Gasoducto Norte y la construcción de terminales de licuefacción, la producción quedará "taponada" por falta de vías de transporte. El modelo de extracción shale requiere inyecciones de capital masivas y permanentes, estimadas en USD 6.000 millones anuales para perforar más de 400 pozos, debido a que la producción declina rápidamente tras el primer año. La volatilidad financiera y el alto Riesgo País actúan como un techo de cristal que encarece el crédito internacional, dificultando que las petroleras accedan a fondos a tasas razonables.

Para mitigar esto, el gobierno implementó el Régimen de Incentivo para Grandes Inversiones (RIGI), un esquema que ofrece estabilidad fiscal, aduanera y cambiaria junto con la libre disponibilidad de divisas por un plazo de 30 años. Este marco ha sido vital para traccionar megaproyectos de exportación, como los consorcios internacionales que instalarán buques licuefactores de GNL en las costas del país, asegurando que Argentina pueda finalmente consolidar su rol como un actor decisivo en el mapa energético global del siglo XXI.

Conclusión

La Argentina se encuentra ante una oportunidad histórica y trascendental para redefinir su rol en el panorama energético global y consolidarse como un referente mundial en el suministro de hidrocarburos y energía. El desarrollo sostenido y a gran escala de la industria de oil and gas, impulsado principalmente por el inmenso potencial de Vaca Muerta, promete ser el verdadero motor de reactivación y transformación de la economía argentina.

Este *boom* energético no solo generará volúmenes significativos de divisas a través de la exportación, esenciales para la estabilidad macroeconómica del país, sino que también tendrá un profundo efecto multiplicador en la cadena de valor nacional. Se espera un aumento exponencial en la demanda de empleo altamente calificado y mano de obra local, lo que permitirá desarrollar y potenciar el excelente capital humano que posee Argentina. Esto implica la creación de nuevos puestos de trabajo, la capacitación de profesionales y técnicos, y la retención del talento dentro de nuestras fronteras.

Además, el desarrollo de estos megaproyectos de infraestructura demandará bienes y servicios a una vasta red de miles de pequeñas y medianas empresas (PyMEs) industriales y empresas de servicios asociadas. Desde la provisión de equipamiento especializado, servicios de perforación y logística, hasta el desarrollo de *software* y tecnologías aplicadas, un sinfín de sectores se verán directamente beneficiados, impulsando la innovación, la inversión en tecnología y la diversificación productiva a nivel regional y nacional.

Sin duda alguna, el auge de Vaca Muerta es la llave para la prosperidad y el desarrollo sostenible de este país. Sin embargo, el éxito de esta empresa monumental está intrínsecamente ligado a la estabilidad y consistencia de la visión estratégica nacional. Argentina solo podrá capitalizar plenamente este recurso si y solo si es capaz de mantener una política de estado constante y previsible en relación con la explotación, inversión y regulación del sector. La seguridad jurídica, un marco regulatorio estable y una visión de largo plazo son los pilares fundamentales para asegurar que esta riqueza geológica se traduzca en una prosperidad duradera para todos los argentinos. La magnitud de este recurso exige un compromiso nacional inquebrantable para maximizar su potencial.



ALDANA FINA

Economía



EL COSTO DE UNA FURIA ÉPICA

Lo que en teoría se planteó como una intervención quirúrgica por parte de Estados Unidos e Israel contra infraestructuras estratégicas en Irán, derivó en una crisis de riesgo sistémico que demuestra que en la actualidad ninguna guerra es lejana.

Todos quieren saber cuándo termina, pero nadie pregunta qué queda cuando eso pase, y en realidad, el calendario de alto al fuego importa menos que el daño ya causado.

La guerra genera una destrucción neta de valor. Su impacto no reside únicamente en lo que se destruye, sino en lo que se deja de crear. El sistema económico funciona sobre la base de expectativas y confianza. Cuando el riesgo sistémico se dispara, distorsiona el cálculo económico, la inversión se detiene y el comercio global se paraliza.

Además, la guerra suele traer una degradación institucional. La urgencia bélica tiende a fortalecer estructuras extractivas y autoritarias que, siendo las más ineficientes a largo plazo, terminan destruyendo las condiciones necesarias para una economía sana.

Entonces cabe preguntarse:

¿QUIÉN ASUME EL COSTO DE LA GUERRA?

El verdadero importe no se registra en el presupuesto militar, sino en la transferencia forzada de riqueza desde las economías vulnerables hacia los beneficiados por la reconfiguración de los flujos comerciales. El costo no lo asumen sólo los beligerantes, sino actores que no tienen ni voz ni voto en el conflicto.

El gasto militar es el precio más inmediato: adquisición de armamento, despliegue logístico y salarios. A largo plazo, se incorporan los costos de atención médica y del sistema de pensiones de veteranos.

Aunque el gobierno estadounidense inicialmente proyectó la "Epic Fury" como una operación corta, los gastos militares se dispararon. Sólo en la primer semana el Pentágono gastó más de \$11.300 millones de USD, principalmente en misiles Tomahawk (\$2 millones c/u) e interceptores Patriot (\$12,8 millones c/u). Mientras tanto Irán utiliza drones Shahed que cuestan apenas \$20.000. Esta diferencia de números, insostenible a largo plazo, transforma la guerra en un proceso de desgaste económico.

La guerra le cuesta a los contribuyentes estadounidenses entre 890

y 1.000 millones de USD por día, lo que agravó el déficit proyectado al 6% del PBI. Para financiarla, el gobierno descartó subir impuestos en un año electoral y optó por emitir deuda. Mientras tanto, la Reserva Federal postergó los recortes en la tasa de referencia debido a las presiones inflacionarias. Con la deuda superando los USD 39 billones, el pago de intereses supera el billón de dólares anual. El encarecimiento del crédito, reflejado en el aumento del rendimiento de los bonos del Tesoro a 10 años, dificulta la inversión y comprime el consumo interno, aumentando el riesgo de recesión y limitando el crecimiento a futuro.

Por otra parte, la falta de transparencia por parte del régimen iraní y los cortes deliberados de internet y telefonía dificultan evaluar la situación en el país. En el mercado paralelo, el rial iraní se depreció un 60% interanual frente al dólar, y se estima que en ese período la inflación fue de 72%. El régimen intervino el sistema bancario para confiscar los ahorros privados. El colapso de la fe en el Rial hizo que el oro, la plata y los cigarrillos se convirtieran en el medio de cambio utilizado en los mercados. Esto evidencia la ruptura de la confianza institucional, que transformó una economía moderna en una de supervivencia. La población enfrenta un desabastecimiento crítico, ampli-

ficado por la destrucción de infraestructura y las sanciones comerciales. El conflicto desplazó a más de 3,2 millones de personas internamente, mientras que la emigración de profesionales cualificados y el cierre de escuelas comprometen la productividad futura del país. La presión de una inminente oleada de refugiados sobre los servicios públicos se extiende a los países vecinos.

Irán históricamente utilizó su posición geográfica como arma económica bloqueando el Estrecho de Ormuz, donde circula el 20% del comercio mundial de gas natural licuado y del petróleo. Siguiendo la Ley de King, como la demanda de energía es inelástica en el corto plazo, el Brent no subió un 20% sino más del 60%. Al ser zona de guerra, las primas de riesgo se dispararon y la reconfiguración de rutas alternativas más ineficientes hacen que los fletes sean comercialmente inviables.

A diferencia de anteriores crisis petroleras, la pérdida de capacidad de refinación y almacenamiento no son recortes voluntarios de la OPEP que se puedan revertir rápidamente. La reconstrucción en tiempos de guerra y con sanciones demanda aún más tiempo.

El efecto del shock de oferta varía según la dependencia energética:

Un país exportador neto puede parecer beneficiado mientras el Estado y las empresas capturan ingresos extraordinarios en divisas. Sin embargo, como los precios internos tienden a converger a los internacionales, el mercado interno termina financiando los costos logísticos del comercio exterior vía paridad de exportación, lo que encarece la energía doméstica.

En los países dependientes de la importación, los gobiernos intentan racionar el consumo, imponer subsidios o precios máximos. Al destruir las señales de precios, se elimina el incentivo para la inversión y la eficiencia, transformando

una falta temporal de stock en una escasez estructural crónica. Además, ante un déficit comercial prolongado se pueden ver obligados a vender reservas para mantener su moneda.

Al mismo tiempo, buques de naciones importadoras como China e India, que mantienen relaciones políticas estrechas con Irán, transitan bajo la supervisión del régimen y mantienen los flujos comerciales. Aún así se ven igualmente afectadas por el desenvolvimiento del comercio mundial.

Es interesante analizar el caso de Omán, que ocupa una posición estratégica y ambivalente. Sus puertos, fuera del Estrecho de Ormuz, generan ingresos récord captando parte del comercio desviado. Sin embargo, se ve obligado a reinvertirlo en seguridad y diplomacia para evitar que el conflicto cruce su frontera. La saturación de infraestructura, la inflación por sobredemanda de servicios y la presión migratoria y de inteligencia (con operativos de espionaje de ambos bandos) hacen que Omán pague un alto costo por su neutralidad.

A su vez, Irán es un exportador clave de químicos agrícolas. Los precios de los fertilizantes subieron un 25% en una semana, lo que impactará en el precio de los alimentos a nivel mundial en los próximos meses. En el corto plazo la oferta de productos agrícolas es inelástica, lo que impide al productor trasladar los mayores costos al comprador internacional. El mercado ajusta bajando el precio FOB en puerto para mantener la competitividad. Como consecuencia, el precio FAS (al productor) se desploma para compensar el costo del transporte. Así, aunque las pizarras internacionales marquen subas, la rentabilidad local se erosiona.

Se estima que el conflicto podría sumar hasta 0,6 puntos a la inflación mundial y reducir el PIB global en un 0,3% este año.

Ante el pánico, los inversores abandonan los activos de riesgo.

umado a la reducción de los márgenes de ganancia de las empresas por el aumento en los costos de los insumos, hubo un desplome en los mercados de renta variable. El Nasdaq cayó un 7% y el S&P500 un 5%, reflejando no sólo el deterioro de las expectativas sino también las consecuencias de la crisis sobre la economía real.

La guerra entre Estados Unidos e Irán demuestra que los conflictos actuales no solo se miden en términos militares, sino por su impacto económico a nivel global. Ninguna economía es inmune a las tensiones internacionales, y un país sin posicionamiento estratégico queda a merced de las fuerzas externas. La neutralidad ya no es prudencia, es vulnerabilidad a la interrupción del comercio, la volatilidad financiera y la dependencia de insumos estratégicos. Los mecanismos de defensa habituales, como las reservas de insumos críticos o los seguros financieros, pueden verse superados por la magnitud del conflicto. Así, la eficiencia individual deja de ser un escudo suficiente. La seguridad nacional depende ahora de la capacidad de formar alianzas sólidas que garanticen el flujo de capitales, energía y alimentos incluso en contextos de crisis.



**JUAN
SEBASTIAN
TORRANO**

Economía



**ROMEO
PELLEGRINI**

Economía



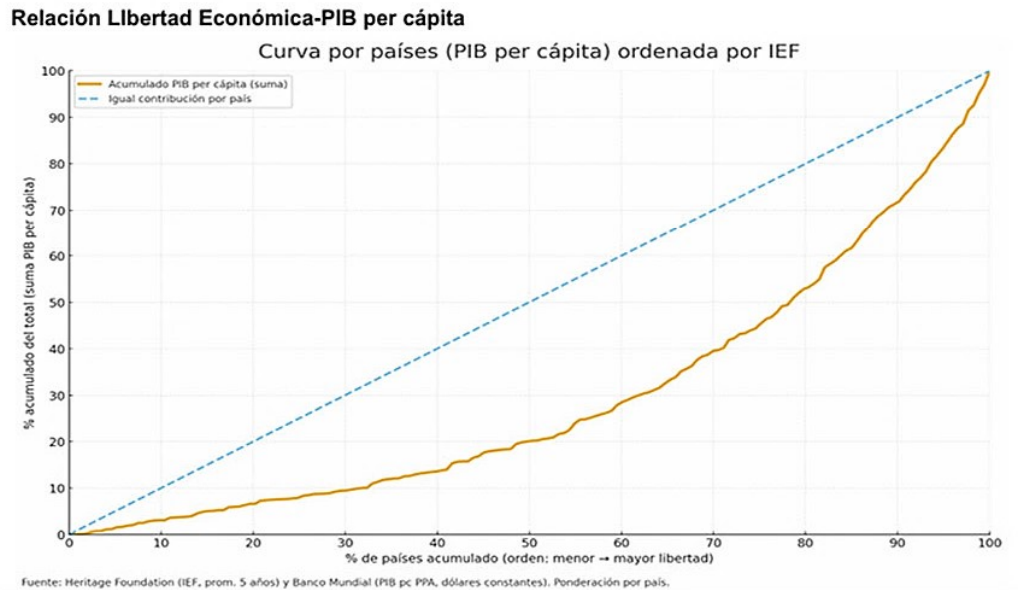
LIBERTAD COMO MOTOR DE DESARROLLO Y CRECIMIENTO

INTRODUCCIÓN.

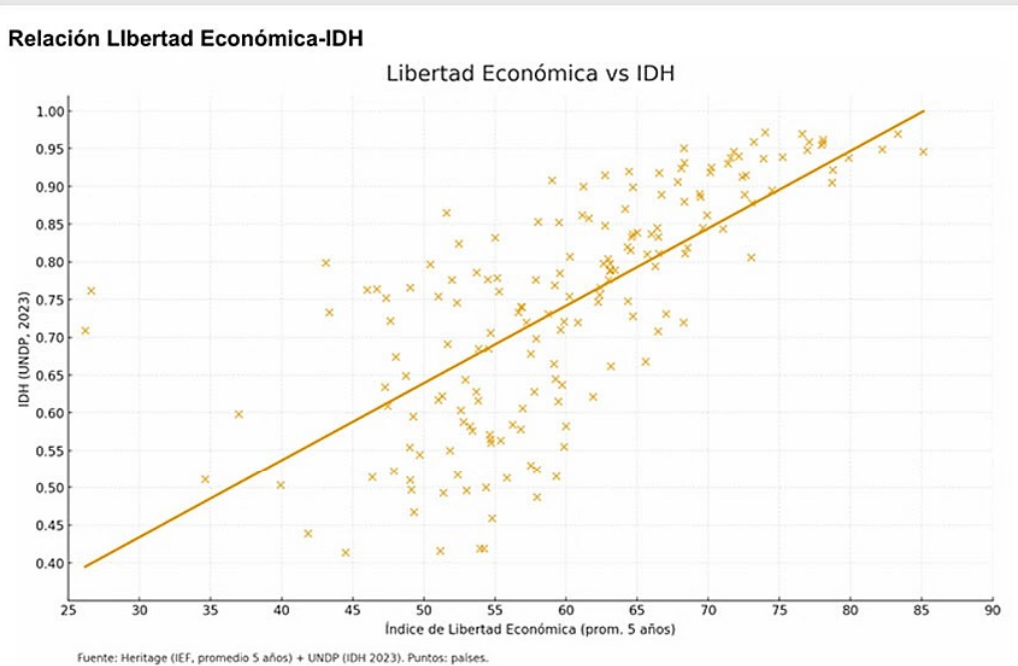
En repetidas ocasiones se ha escuchado al presidente argentino, Javier Milei, declarar que los países más libres son doce veces más ricos que los países reprimidos, por esa razón, el presente informe tiene como objetivo realizar una comparación entre la libertad económica de los diversos países y su PIB per cápita, su Índice de Desarrollo Humano y su tasa de desempleo. Luego, tomaremos los países del G20 y haremos la misma comparación para verificar si estas relaciones se mantienen al considerar las mayores potencias del mundo. Los datos empleados provienen de fuentes reconocidas a nivel internacional. En primer lugar, el Índice de Libertad Económica fue tomado del estudio elaborado por la Heritage Foundation, que califica a los países con una puntuación del 0 al 100, siendo 0 los más reprimidos y 100 los más libres. Este índice resulta del promedio de doce pilares que evalúan tamaño estatal, eficiencia regulatoria, apertura de mercados y respeto por el imperio de la ley. Para evitar distorsiones coyunturales, se tomó el promedio de los últimos cinco años de cada país.

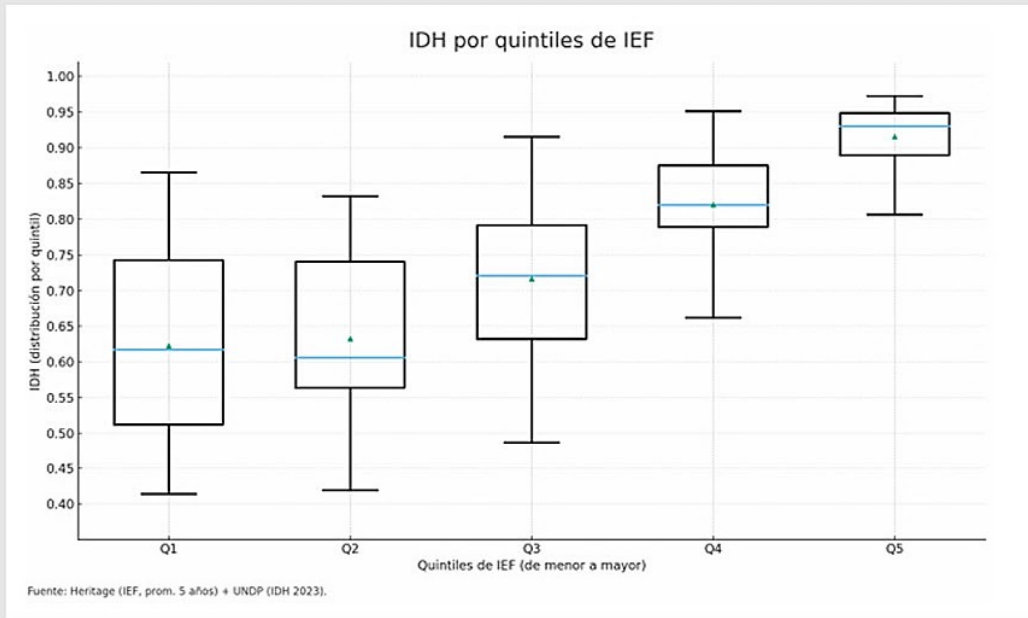
El PIB per cápita por Paridad de Poder Adquisitivo fue elegido en lugar del PIB total, dado que este último varía en función del tamaño poblacional distorsionando los resultados. Se utilizaron los datos del Banco Mundial y se promedió el valor de los últimos dos años disponibles para cada país. El Índice de Desarrollo Humano (IDH), elaborado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), combina esperanza de vida, nivel educativo e ingreso nacional bruto per cápita; los datos utilizados corresponden al año 2023. Finalmente, la tasa de desempleo fue obtenida del Banco Mundial, calculada como el promedio de los últimos tres años con información disponible, con el fin de evitar el efecto del desempleo estacional.

LIBERTAD COMO MOTOR DE DESARROLLO Y CRECIMIENTO



En este gráfico se ordenaron los países de menor a mayor libertad económica en el eje horizontal y se representó el PIB per cápita acumulado en el eje vertical. De este modo, se observa cómo se distribuye la riqueza mundial en función de los niveles de libertad económica. Los resultados son contundentes: el 20% de los países menos libres acumula apenas el 6,6% del total del PIB per cápita global, el 40% menos libre alcanza el 13,8% y la mediana, correspondiente al 50%, llega sólo al 20,2%. En contraste, el 20% de los países más libres concentra el 46,8% del total del PIB per cápita mundial. La curva resultante se aleja considerablemente de la línea de igualdad, mostrando una concentración muy marcada del ingreso en los países más libres. En términos comparativos, los países con mayor libertad económica son 7,1 veces más ricos que los más reprimidos. Este hallazgo aporta base empírica a la afirmación de que la libertad económica está fuertemente asociada con la prosperidad material.

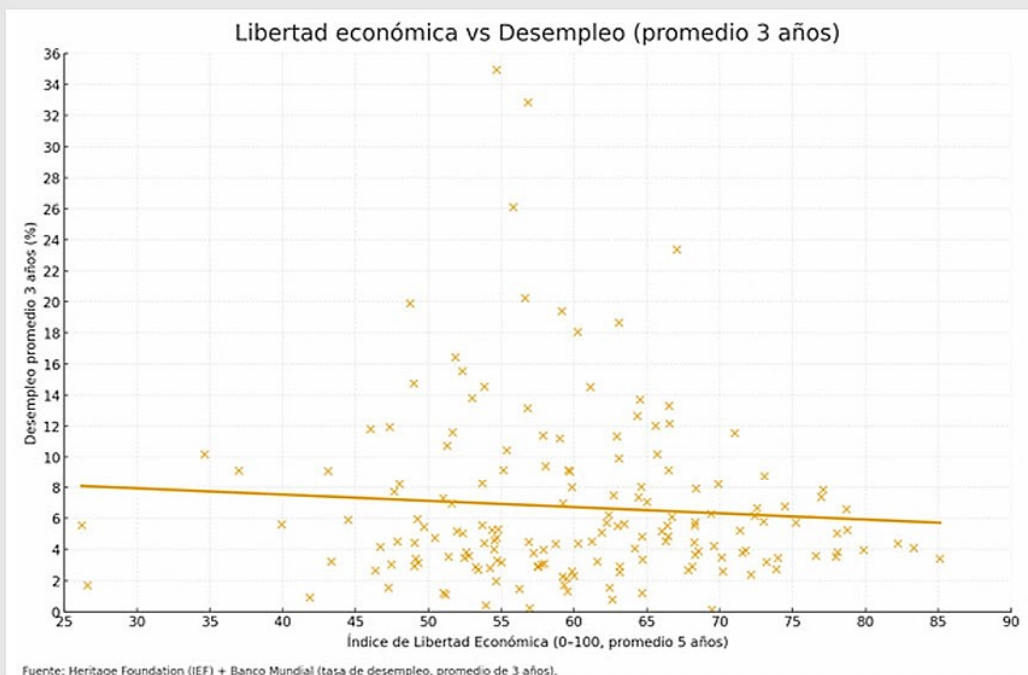




La relación entre libertad económica e Índice de Desarrollo Humano también presenta un patrón positivo y robusto. Aunque existen excepciones, como Venezuela y Cuba con bajos valores en ambas variables o ciertos países africanos con niveles reducidos de desarrollo y libertad, la tendencia general es clara.

El coeficiente de correlación de Pearson entre ambas variables fue de 0,701, lo que refleja una relación lineal positiva fuerte. Esto significa que el grado de libertad económica explica una parte significativa de las diferencias en desarrollo humano entre los países. El gráfico de cajas (boxplot) refuerza esta interpretación. El promedio del IDH pasa de 0,623 en el quintil de países menos libres a 0,915 en el quintil de los más libres. La mediana sube de 0,617 a 0,930, y la dispersión entre países se reduce drásticamente: el rango intercuartílico cae de 0,230 a 0,059. Esto indica que los países con mayores niveles de libertad no sólo presentan un desarrollo humano más elevado, sino también más homogéneo. En otras palabras, la libertad económica no sólo eleva la calidad de vida promedio, sino que también disminuye la desigualdad entre naciones en materia de desarrollo humano.

Relación Libertad Económica - Tasa de Desempleo



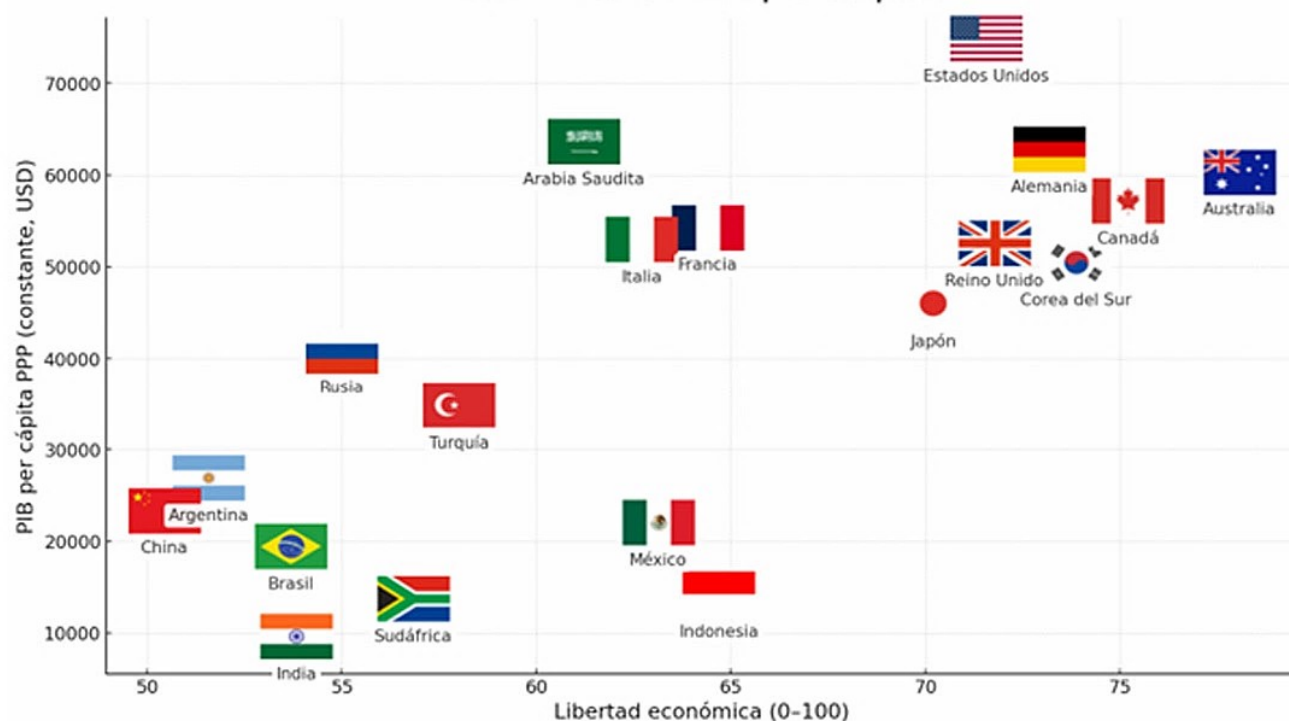
LIBERTAD COMO MOTOR DE DESARROLLO Y CRECIMIENTO



La relación entre libertad económica y desempleo muestra una correlación más débil. El coeficiente de Pearson calculado fue de -0,076, lo que indica una relación negativa leve. Si bien los países más libres tienden a mostrar niveles de desempleo algo menores y, sobre todo, más estables, la dispersión de los datos es significativa. Esta debilidad estadística puede explicarse por la multiplicidad de factores que influyen sobre el empleo. Todos los países presentan cierto desempleo estructural o friccional, aunque sus causas varían según el contexto. En los países desarrollados, la sustitución tecnológica y las dificultades de adaptación de los trabajadores mayores suelen explicar parte del desempleo, mientras que en los países menos desarrollados predomina la falta de inversión, la informalidad y las rigideces estructurales. Pese a ello, se observa que las economías más libres presentan menos picos de desempleo extremo y mayor estabilidad laboral, lo que sugiere mercados de trabajo más dinámicos y resilientes.

Relación Índice de Libertad Económica - PIB per cápita en el G20:

G20 - IEF vs PIB per cápita



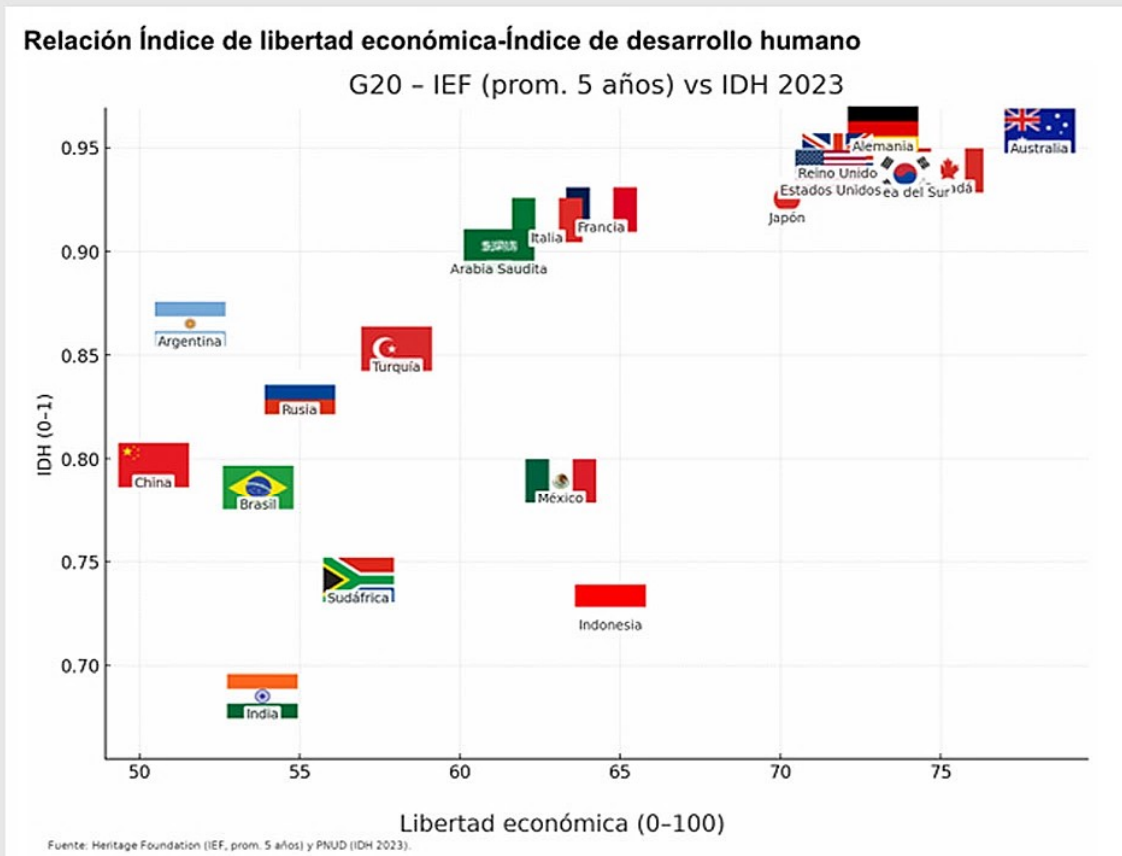
Fuente: Heritage Foundation (IEF, prom. 5 años) y Banco Mundial (NY.GDP.PCAP.PP.KD, prom. 2 años).

Cuando se analizan los países del G20, la relación positiva entre libertad económica y PIB per cápita se mantiene con claridad. Las naciones con mayores índices de libertad como Estados Unidos, Australia, Alemania, Canadá, Reino Unido, Corea del Sur y Japón presentan ingresos per cápita superiores a los 50.000 dólares, mientras que los países con menor libertad como Argentina, Brasil, China, India y Sudáfrica se ubican por debajo de los 25.000 dólares. Arabia Saudita y Rusia constituyen excepciones parciales, dado que sus altos ingresos per cápita se explican principalmente por la abundancia de recursos naturales y no por un elevado grado de libertad económica. Sin embargo, estas excepciones no modifican el patrón general. Argentina se encuentra entre los países con menor libertad económica del grupo (sólo por encima de China) y exhibe uno de los PIB per cápita más bajos, lo que evidencia la relación entre sus limitaciones institucionales y su desempeño económico.

LIBERTAD COMO MOTOR DE DESARROLLO Y CRECIMIENTO



La relación entre libertad económica y desempleo muestra una correlación más débil. El coeficiente de Pearson calculado fue de $-0,076$, lo que indica una relación negativa leve. Si bien los países más libres tienden a mostrar niveles de desempleo algo menores y, sobre todo, más estables, la dispersión de los datos es significativa. Esta debilidad estadística puede explicarse por la multiplicidad de factores que influyen sobre el empleo. Todos los países presentan cierto desempleo estructural o friccional, aunque sus causas varían según el contexto. En los países desarrollados, la sustitución tecnológica y las dificultades de adaptación de los trabajadores mayores suelen explicar parte del desempleo, mientras que en los países menos desarrollados predomina la falta de inversión, la informalidad y las rigideces estructurales. Pese a ello, se observa que las economías más libres presentan menos picos de desempleo extremo y mayor estabilidad laboral, lo que sugiere mercados de trabajo más dinámicos y resilientes.



El análisis del G20 también muestra una correlación positiva entre libertad económica y desarrollo humano. Los países con mayores niveles de libertad Australia, Alemania, Canadá, Reino Unido, Corea del Sur y Estados Unidos— alcanzan valores de IDH superiores a 0,9, mientras que los de menor libertad Brasil, India, Sudáfrica e Indonesia registran valores entre 0,70 y 0,78. Arabia Saudita y Rusia vuelven a ocupar posiciones intermedias, logrando niveles de desarrollo humano relativamente altos pese a una libertad económica media, gracias a la renta derivada de recursos naturales y al capital acumulado en décadas anteriores. El caso argentino es especialmente ilustrativo. Pese a tener uno de los índices de libertad económica más bajos del G20, mantiene un IDH medio-alto, superior al de Brasil, México, China, Sudáfrica e Indonesia. Este comportamiento sugiere que Argentina conserva un capital humano social elevado, heredado de décadas de desarrollo institucional y educativo, aunque su entorno económico restringe la conversión de ese potencial en progreso sostenido.

Conclusión:

En base a los datos analizados, se puede concluir que los países más libres no sólo son más ricos, sino que también presentan un mayor nivel de desarrollo humano, una mejor distribución del bienestar y una mayor estabilidad económica. Si bien la relación observada es de correlación y no implica causalidad directa, la evidencia empírica es consistente y sólida. Los países con mayor libertad económica tienen un PIB per cápita siete veces superior, un IDH promedio 0,29 puntos más alto y menor dispersión interna en los indicadores de bienestar. Asimismo, exhiben mercados laborales más estables y resilientes ante los cambios económicos. En síntesis, la libertad económica se confirma como un factor estructural asociado al desarrollo sostenido. Su ausencia, por el contrario, se vincula con el estancamiento, la pobreza y la desigualdad de oportunidades. En el caso argentino, el desafío radica en recuperar los niveles de libertad institucional necesarios para transformar su potencial humano en crecimiento económico y bienestar social duradero.



LUCIO ROSSI
Relaciones Internacionales



EL COLAPSO DEL LEVIATÁN:

LA CAÍDA DE MADURO Y EL DÍA QUE LA LIBERTAD ROMPIÓ SUS CADENAS

El fin de la larga noche chavista

La caída del régimen autoritario que sistemáticamente desmanteló las instituciones, pulverizó la propiedad privada y condenó al exilio a millones de ciudadanos no es solo un evento político; es un imperativo moral. Para quienes defendemos los valores de una sociedad libre y próspera, lo que ocurre hoy en Venezuela representa el colapso definitivo del modelo estatista-populista que ha arrastrado a Venezuela y a ciertos países de América Latina a su declive.

La captura de Nicolás Maduro Moros, el pasado 3 de enero, por parte de las autoridades de Estados Unidos bajo la administración Trump, marca no solo el fin de una era de opresión, sino un hito en la aplicación de la justicia transnacional. Desde una mirada internacionalista, este evento podría analizarse bajo el prisma de la Responsabilidad de Proteger (R2P), firmada en la Cumbre de Naciones Unidas del año 2005 y la primacía de los derechos individuales sobre la soberanía malentendida de un Estado fallido. Sin embargo, el R2P no sería aplicable, ya que el Consejo de Seguridad del mismo organismo no ha autorizado a ello, y la causa declarada para la intervención no es de carácter humanitaria sino por narcotráfico.

El Derecho Internacional Público, cada vez mas obsoleto?

Aunque la soberanía es un principio rector de la Carta de las Naciones Unidas, plasmado en el Artículo 2.4 de su carta fundacional, el derecho internacional moderno ha evolucionado hacia la protección del individuo. La intervención actual puede encuadrarse en la resolución 60/1 de la Asamblea General de la ONU (2005), que establece que cuando un Estado no protege a su población de crímenes de lesa humanidad, como ha documentado la Misión Internacional Independiente de determinación de los hechos de la ONU sobre Venezuela, la comunidad internacional debe actuar. Así también, es fundamental tomar en cuenta la resolución 42/25 del Consejo de Derechos Humanos del organismo mencionado anteriormente, que ha sido renovado por la resolución 57/36 hasta Octubre del corriente año.

Un régimen que utiliza el aparato del Estado para el tráfico de estupefacientes y el lavado de activos pierde su inmunidad soberana para convertirse en un problema de seguridad global. Para el pensamiento liberal, el Estado es un contrato para proteger la propiedad y la vida; si el Estado se vuelve "narco-Estado", el contrato se rompe y la acción externa se vuelve legítima bajo el concepto de intervención humanitaria

pro-democrática.

El llamado a la acción

El liberalismo que promovemos no es solo económico, sino profundamente institucional, adhiriendo estrictamente a la Carta Democrática Interamericana. La transformación cultural debe enfocarse en:

La reconstrucción de la República Bolivariana de Venezuela exige, como premisa fundamental, la restauración de la división de poderes planteada por Montesquieu. En este sentido, la experiencia histórica demuestra que la libertad civil y política solo puede prosperar en un ecosistema donde el ejercicio del poder se encuentra estrictamente limitado por la ley y supeditado a un sistema de frenos y contrapesos eficaces. sustento institucional.

En este marco de seguridad jurídica, la restitución del Derecho de Propiedad debe ser elevada a su categoría de Derecho Humano fundamental, en estricta observancia del Artículo 17 de la Declaración Universal de Derechos Humanos. El desmantelamiento del aparato expropiador no es solo una medida de reparación económica, sino un imperativo ético y un requisito sine qua non para la reinserción de Venezuela en el sistema capitalista global.

EL COLAPSO DEL LEVIATÁN:



No podemos ignorar que la estructura del régimen no se limitaba a una autocracia política, sino que mutó en una organización criminal transnacional. El informe de la Junta Internacional de Fiscalización de Estupefacientes ha sido claro: el 'Cartel de los Soles' convirtió a las instituciones estatales en una plataforma logística para el narcotráfico global, financiando así la represión interna en el país. Este sistema criminal se sostuvo sobre un historial sistemático de violaciones a los Derechos Humanos, documentado exhaustivamente por la Organización de Estados Americanos y la Misión de la ONU, que incluye detenciones arbitrarias, torturas en centros clandestinos como "El Helicoide", "La Tumba", sede del Servicio Bolivariano de Inteligencia Nacional (SEBIN), y el "Fuerte Guaicaipuro", y ejecuciones extrajudiciales.

La captura de Maduro no es solo el fin de un gobierno fallido, es el desmantelamiento de una corporación criminal que sometió la vida de sus ciudadanos por el control de las rutas de la droga.

El desafío de la transformación cultural en América Latina

El caso de Nahuel Gallo, gendarme argentino detenido injustamente en Venezuela, ilustra cómo las dictaduras afectan no solo a sus ciudadanos, sino a toda la región, violando tratados de derechos humanos y convenciones consulares.

La caída de Maduro debe servir de catalizador para que jóvenes líderes entiendan que el populismo es el camino más corto hacia la servidumbre. La reconstrucción venezolana debe ser el leading case para que la iniciativa privada sea el motor de la movilidad social, dejando atrás el modelo de dádivas estatales que destruyó la moneda y el tejido social.

Un nuevo amanecer republicano

Concluyendo, la captura de Maduro puede ser para algunos un acto de justicia que resuena en cada rincón de América Latina, y para otros, un desequilibrio en el orden internacional de la región.

Sin embargo, la caída del dictador debe resonar en aquellos que, desde la comodidad de sus despachos en otras capitales del continente, guardaron un silencio cómplice o pretendieron romantizar una tiranía bajo el disfraz de la justicia social. La lección es inflexible: no hay soberanía que valga cuando se utiliza para amparar el crimen y la tortura.

No es el fin de la historia ni una paz duradera, sino el inicio de una ardua tarea de reconstrucción cultural y política. Para quienes abrazamos el pensamiento liberal, este momento exige un gran compromiso, debemos asegurar que el vacío dejado por el autoritarismo sea llenado por la libertad económica, el respeto absoluto a los derechos humanos y un sistema democrático que abrace las instituciones para que nunca más permita el ascenso de un autócrata.

**Venezuela hoy
vuelve a ser
esperanza.
La libertad, una
vez que despierta,
es imparable.**



**ANA
FERRARIS**

Relaciones Internacionales



**IAEL
ABRAMOVICH**

Relaciones Internacionales



PODER, ARMAS Y SUPERVIVENCIA:

EL NUEVO ORDEN MUNDIAL ¿EXISTE LÍMITE MORAL?

Desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, y luego de la Guerra Fría, los Estados aunaron sus esfuerzos con el objetivo de, finalmente, vivir en paz. Sin embargo, este optimismo por lograr la paz mundial y los esfuerzos y promesas proclamadas en éste sentido, se desvanecen al contrastar con la realidad internacional. ¿Estamos condenados a repetir la historia?. La posibilidad de lograr una paz mundial real y duradera se encuentra profundamente cuestionada. El giro en la política internacional actual hacia el rearme y el aumento de tensiones demuestra un escenario alejado de los ideales de paz antes propugnados por las potencias. Entonces, la paz comienza a ser ese ínfimo momento que se da entre una guerra y la siguiente... Actualmente, el mundo vuelve a estar atravesado por la lógica de la teoría realista, donde el interés nacional y el poder determinan el accionar de los Estados. El poder estratégico militar, acumulado y utilizado con la finalidad de garantizar la supervivencia de las Naciones, es la herramienta primordial a la que se recurre en ésta época de resurgimiento del realismo. Para un realista el poder real se deposita en las armas, y la existencia de un interés universal y común de todas las naciones, no es más que una utopía. La defensa de los intereses nacionales es el eje de la política internacional y se da por medio de la acumulación y uso del poder militar, provocando un estado de incertidumbre constante, en donde la guerra puede comenzar en cualquier momento, y puede provenir de cualquier frente. Impulsados por su propio deseo de sobrevivir y escalar posiciones en el orden mundial jerárquico, los Estados concentran sus esfuerzos en el desarrollo de su industria armamentista, dejándola actuar como una herramienta óptima para disuadir a los adversarios de iniciar acciones bélicas en su contra. Se da así una dinámica contradictoria donde se intenta instaurar la paz a través de las armas.

¿ACASO ESTAMOS CONSTRUYENDO UNA "PAZ" TAN PRECARIA QUE TIENE QUE SER CUSTODIADA POR UN ARSENAL CADA VEZ MÁS GRANDE?

LA CARRERA ARMAMENTISTA

Los Estados comenzaron a orientar sus esfuerzos hacia la innovación en tecnologías de punta para los armamentos militares. La competencia entre ellos por ver quien desarrolla el mejor misil o bomba nuclear contribuye a generar un clima de inseguridad y tensión constante a nivel global, lo que se potencia con los conflictos actuales como la guerra ruso-ucraniana, la guerra en Medio Oriente, el aumento de tensiones entre China y Taiwán, la disputa entre India y Pakistán, entre otros. Este clima de inestabilidad global fomenta la tendencia al aumento del gasto militar por parte de los Estados, como evidencian los últimos informes del Instituto Internacional de Investigación para la Paz de Estocolmo. Según este, los ingresos por la venta de armas y servicios militares de las cien mayores empresas del sector alcanzaron los 632.000 millones de dólares en 2023, un aumento del 4,2% en términos reales respecto al año 2022.

“SI LOS ESTADOS ENCONTRARON EN EL DESARROLLO DE LA INDUSTRIA DE ARMAS Y SU EXPORTACIÓN UN MEDIO PARA GARANTIZAR SUS INTERESES, NO HAY MORAL QUE LOS DETENGA”.

Ésta dinámica permite que se genere el “negocio de la guerra”, en el cual algunos países se benefician aprovechándose de los conflictos armados en otros Estados, reduciéndolos a un simple mercado que genera ganancias a partir de la exportación de armas avanzadas. Con ésto último se pone de manifiesto que la política internacional tiene su propia moral en la cual priman los valores de poder e interés nacional ante todo. Si los Estados encontraron en el desarrollo de la industria de armas y su exportación un medio para garantizar sus intereses, no hay moral que los detenga.

¿QUÉ DICE LA ONU DE TODO ÉSTO?

La Organización de las Naciones Unidas, gran promotora de la paz, faro de esperanza para un mundo mejor, fue creada por la humanidad para que tenga un peso real pero... ¿lo tiene? A pesar de la proliferación de organismos multilaterales que promueven la paz e intentan regular el complejo escenario internacional, nos empezamos a cuestionar si estos verdaderamente influyen en el accionar de los Estados.

La ONU alberga en su seno a numerosos Estados con culturas y valores profundamente diferentes, por lo que el objetivo de someter a todos bajo los mismos principios e ideales se convierte en una tarea irrealizable. Este factor -entre muchos otros-, genera que el proceso de toma de decisiones se torne engorroso, dificultando la posibilidad de llegar a consensos. Como si ésto fuera poco, dentro de su misma estructura institucional, tiene mecanismos que impiden constantemente el avance en la toma de decisiones multilaterales efectivas, como es el derecho de veto de los miembros permanentes del Consejo de Seguridad o las resoluciones no vinculantes emitidas por órganos como la Asamblea General de Naciones Unidas, que actúan como meras recomendaciones con lo cual no obligan, más que moralmente, a los Estados a su cumplimiento.

Éstos son sólo algunos aspectos que nos llevan a reflexionar sobre la ineficacia de las Naciones Unidas, y por eso, a adoptar una visión realista de la realidad internacional. ¿Cómo pretendemos que se logre una paz verdadera y durable si el organismo multilateral más amplio del sistema internacional no tiene la autoridad suficiente como para imponer sus resoluciones?

¿HACIA DÓNDE VAMOS?

Actualmente, el eje central de la política internacional es el rearme. Vivimos en un mundo convulsionado en el que prima la incertidumbre. El sentimiento de amenaza inminente, hace que el accionar de los Estados deje en un segundo plano la moral y la ética, reintroduciendo una nueva carrera armamentista a través de las políticas de rearme. En este contexto, ningún Estado quiere que se le diga qué hacer, por lo que las organizaciones internacionales se vuelven obsoletas. Ahora parece que, si la paz se debilita, cualquiera que desee sobrevivir se ve obligado a aumentar su poder y prepararse para la guerra. Por lo tanto, todo debe orientarse hacia este objetivo, si es necesario, cuestionando viejos principios. Teniendo todo lo anterior en consideración, nos preguntamos: todas las experiencias vividas, **¿sólo nos enseñaron a cómo perfeccionar las armas?** El aumento del gasto militar y el desarrollo del misil perfecto, **¿lleva a la humanidad a un mundo más seguro, “protegido” por estos artefactos?** La competencia militar, **¿provoca un perfeccionamiento humano, un desarrollo positivo?** **¿Quién se beneficia de las tragedias de la humanidad?**



VALENTINA PERSEGANI
Relaciones Internacionales



EL ECO DE UN MUNDO ROTO:

LA AGONÍA DEL ÁRBITRO GLOBAL

En el sistema internacional contemporáneo, la parálisis no es una anomalía, sino el estado por defecto. Desde los escombros en Ucrania hasta la asfixia democrática en Venezuela, la pregunta ya no es qué está haciendo la Organización de las Naciones Unidas (ONU), sino por qué hemos aceptado su irrelevancia. No nos enfrentamos simplemente a una falta de consenso diplomático sino que nos convertimos en espectadores del colapso de la legitimidad, ese pegamento invisible que evita que las Relaciones Internacionales retrocedan a la brutalidad del siglo XIX.

Esta erosión de la autoridad no es un proceso espontáneo, sino el síntoma de una desconexión profunda entre las estructuras de 1945 y la realidad del siglo XXI. El multilateralismo, que una vez fue el faro de la estabilidad tras la Segunda Guerra Mundial, hoy se percibe cómo una maquinaria burocrática lenta incapaz de contener las ambiciones de las grandes potencias o de proteger a las poblaciones más vulnerables.

La crisis de las Naciones Unidas radica en el agotamiento de su capacidad para ser percibida como una instancia justa. Cuando las resoluciones no se cumplen y las sanciones pierden su peso, el sistema deja de ser un árbitro para convertirse en un espectador, obligando a los Estados a buscar soluciones por su cuenta. Es así que el sistema internacio-

nal se desliza peligrosamente hacia un vacío de poder donde la diplomacia cede su lugar a la "autoayuda" estratégica.

El derecho al veto: ¿Seguro de vida o acta de defunción?

El Consejo de Seguridad, concebido en 1945 como el garante de la estabilidad, se ha transformado en una fosa común para las resoluciones humanitarias. El problema es estructural: la autoridad de una institución no emana de su edificio en Nueva York, sino de la creencia normativa de que sus reglas deben ser obedecidas. Sin embargo, esa convicción se erosiona cuando el proceso se percibe como incoherente, y sobre todo, ineficiente. Cuando el Consejo de Seguridad se paraliza, esa creencia se desvanece, los actores dejan de ver a la ONU como un árbitro y empiezan a verla como un obstáculo burocrático.

Para que una norma ejerza una verdadera "fuerza de atracción" hacia el cumplimiento de la misma, debe nacer de un proceso justo y representativo. El anacronismo de un Consejo congelado

en la posguerra le quita esa coherencia. De esta manera, cuando un miembro permanente utiliza el veto para defender sus propias transgresiones, la ONU pierde su capacidad de tracción y se convierte en un club de potencias que dictan sentencias que nadie está dispuesto a ejecutar.

La brecha entre existir y liderar.

Hoy lo que se pone en tela de juicio es la legitimidad sociológica de la organización. Se abre un debate que se creía saldado luego de los acontecimientos de la Segunda Guerra Mundial: ¿El Mundo aún cree que la ONU debería seguir existiendo? Esta pregunta vuelve al centro de la discusión debido a que la legitimidad normativa de las Naciones Unidas, construida hace 80 años atrás, hoy se encuentra totalmente herida.

Distintos autores plantean que, una institución de gobernanza global solo justifica su existencia si es capaz de proteger derechos básicos y proveer seguridad. La ineficacia crónica frente a dictaduras o invasiones territoriales genera una desconexión total: el mundo reconoce que la ONU "existe", pero ha dejado de creer que tenga el "derecho a mandar". Es esta brecha en donde se construye el terreno fértil donde germina el caos.

El retorno de la selva: El costo del silencio multilateral

Criticar la inacción de la ONU es necesario, pero ignorar las consecuencias de su desaparición es peligroso. El vacío que deja una organización deslegitimada no se llena con paz, sino con unilateralismo. Estamos regresando a un orden basado en la "autoayuda", donde los Estados, ante la parálisis del árbitro, deciden hacer justicia por mano propia.

Lo hemos visto con intervenciones unilaterales, invasiones que ignoran fronteras y potencias que asumen el rol de policías globales para remover dictadores o frenar amenazas ante la mirada impotente del Consejo de Seguridad. El riesgo es evidente: sin un marco multilateral legítimo, la política exterior se reduce a un cálculo de fuerza. Si la ONU no logra reformar su corazón institucional para recuperar su autoridad, el siglo XXI no será el siglo del derecho internacional, sino el del retorno al estado de naturaleza hobbesiano, donde la justicia es, simplemente, la voluntad del más fuerte.

Hacia una refundación necesaria: ¿Reforma o desintegración?

La historia de las organizaciones internacionales es, en última instancia, la capacidad de adaptarse o desaparecer. Hoy, las Naciones Unidas se encuentran en su momento "Sociedad de Naciones": un punto de inflexión donde la brecha entre las promesas de su Carta y la realidad de su accionar se ha vuelto insostenible.

La crisis de legitimidad que atraviesa la organización no es un problema técnico que se resuelve con más burocracia o mejores discursos en la Asamblea General. Se requiere una reestructuración del poder donde el Consejo de Seguridad deje de ser un monumento a la victoria de 1945 para convertirse en un reflejo realista de la multipolaridad actual. Sin una fuerza de atracción que incluya a las voces del Sur Global y limite el uso arbitrario del veto, la ONU seguirá debilitándose hasta convertirse en un espectador melancólico de la historia actual.

El dilema es simple. O aceptamos la refundación del multilateralismo para que la organización vuelva a ser un árbitro creíble, o nos resignamos a un orden de fragmentación, donde la diplomacia es reemplazada por la fuerza y el derecho internacional por el capricho de las potencias. El regreso a la "selva" ya ha comenzado; de la capacidad de los Estados para recuperar la legitimidad perdida dependerá si el siglo XXI será el escenario de una nueva arquitectura de paz o el testigo mudo de un desorden global sin retorno.





MILAGROS CASEROS

Derecho



MERCOSUR - UNIÓN EUROPEA:

LA APLICACIÓN PROVISIONAL COMO PUNTO DE INFLEXIÓN EN LA INTEGRACIÓN COMERCIAL BIRREGIONAL

La reciente activación de la aplicación provisional del acuerdo interino entre el Mercosur- Unión Europea, prevista para el 1° de mayo de 2026, marca un punto de inflexión en un proceso que durante años pareció estancado en la negociación permanente.

Por primera vez, más allá de los debates políticos e institucionales, el acuerdo comienza a producir efectos concretos. Y ese dato no es menor: aun sin haber alcanzado su entrada en vigor definitiva, el componente comercial ya se proyecta como una herramienta real de apertura e inserción internacional para el Mercosur.

Este escenario nos obliga a cambiar el foco. Ya no se trata de discutir si el acuerdo se aprobará o no en su totalidad, sino de comprender como su implementación parcial comienza a redefinir las reglas del comercio entre ambos bloques.

De la expectativa a la operatividad

Desde el punto de vista jurídico, el acuerdo Mercosur- UE presenta una estructura compleja, con componentes políticos, de cooperación y comerciales, que implican que su vigencia plena dependa de procesos institucionales exigentes dentro de la Unión Europea.

Sin embargo, la aplicación provisional del pilar comercial introduce una lógica distinta: permite que los beneficios comiencen a desplegarse sin necesidad de esperar la conclusión de todo el proceso.

Este mecanismo, lejos de ser una anomalía, refleja una herramienta que se utiliza cada vez más en el derecho internacional económico a los fines de evitar que las dinámicas políticas bloqueen avances comerciales que ya han sido negociados.

Una apertura gradual, pero concreta

El núcleo del acuerdo reside en la creación de una zona de libre comercio, estructurada sobre la base de principios clásicos como el trato nacional y la no discriminación, que aluden a que, una vez ingresado el producto importado, el Estado no puede diferenciar su tratamiento en perjuicio de éste, ni alterar las condiciones de competencia en favor del producto nacional.

A partir de allí, se establece un esquema de desgravación arancelaria progresiva que, aunque gradual, introduce un cambio sustancial: por primera vez en décadas, el Mercosur avanza hacia una apertura efectiva frente a uno de los mercados más relevantes del mundo.

Lejos de implicar una liberalización abrupta, el diseño del acuerdo permite una transición ordenada, con plazos diferenciados según los sectores y con mecanismos de revisión que habilitan mejorar las condiciones de acceso en el tiempo.

Este equilibrio entre apertura y gradualidad no debilita el acuerdo. Por el contrario, lo vuelve jurídicamente viable y económicamente aprovechable.

El acceso a los mercados: más que una promesa

Los contingentes arancelarios, los cronogramas de reducción y los regímenes específicos para determinados sectores configuran un escenario en el que productos clave pueden mejorar sustancialmente su competitividad, transformando las condiciones preferenciales en uno de los aspectos más relevantes del acuerdo.

En este sentido, el acuerdo no debe leerse únicamente como un instrumento normativo, sino como una oportunidad concreta de expansión comercial.

La diferencia esta vez, es que las condiciones de acceso no dependen exclusivamente de decisiones unilaterales o coyunturales, sino de un marco jurídico acordado entre las partes.

Reglas claras para un comercio más eficiente

Más allá de la cuestión arancelaria, el acuerdo incorpora elementos que impactan directamente en la operatoria del comercio exterior.

La simplificación de procedimientos aduaneros, la digitalización, gestión de riesgos y coordinación entre autoridades constituyen avances significativos en términos de eficiencia.

A esto se suman las normas de origen, que, aunque suenen técnicas, cumplen un rol central: son el mecanismo que permite transformar las preferencias arancelarias en beneficios de existencia real.

Sin cumplimiento de estas reglas, el acuerdo pierde efectividad, pero con ellas, se convierte en una herramienta histórica de competitividad.

Un marco jurídico que combina apertura y estabilidad

A diferencia de otros procesos de liberalización, el acuerdo Mercosur- UE no prescinde de mecanismos de resguardo.

Las herramientas de defensa comercial, las salvaguardias bilaterales y la administración de contingentes reflejan un diseño que busca compatibilizar la apertura con la protección frente a situaciones excepcionales.

Desde una perspectiva jurídica, es considerable, porque no se trata de una apertura desregulada, sino de una integración con reglas.

Una señal política que no debe subestimarse

En paralelo a la aplicación provisional del acuerdo, el proceso de ratificación dentro del Mercosur, ha mostrado una dinámica poco habitual en la historia del bloque.

En un lapso que puede considerarse breve, Argentina, Brasil y Uruguay avanzaron en la aprobación parlamentaria del acuerdo, mientras que Paraguay completo su proceso con un respaldo unánime. Sin dejar de lado las particularidades de cada país, resaltamos que el acuerdo logro niveles de consenso político superiores a los que habitualmente acompañan este tipo de iniciativas en la región.

Incluso en contextos de alta fragmentación política, se consolida la idea de que el acuerdo forma parte de una estrategia de inserción internacional. Durante años, el Mercosur fue percibido como un bloque lento, condicionado por tensiones internas. Sin embargo, el ritmo reciente de ratificación nos sugiere hacer una lectura distinta: existe una voluntad política en concreto para avanzar desde la negociación hacia la implementación.





FACUNDO MOREIRA
Economía



EL ATAQUE A IRÁN Y LA REACCIÓN DE LOS MERCADOS GLOBALES

**GEPOLÍTICA, ENERGÍA Y VOLATILIDAD FINANCIERA:
UNA LECTURA DESDE LOS DATOS**

Introducción

El 28 de febrero de 2026, las fuerzas armadas de Estados Unidos e Israel ejecutaron un ataque conjunto sobre instalaciones nucleares y de infraestructura energética en territorio iraní. En cuestión de horas, los mercados financieros globales comenzaron a procesar las implicancias de un evento que, por su magnitud y alcance geopolítico, no tenía precedentes directos en la historia reciente del Oriente Medio.

El presente análisis busca reconstruir y dimensionar la reacción de los principales activos financieros en las semanas posteriores al evento, identificar los mecanismos de transmisión que explican esa reacción, y ofrecer una perspectiva comparada con crisis geopolíticas anteriores. El objetivo no es predecir el curso futuro del conflicto, sino comprender con rigor qué nos dicen los precios sobre la manera en que los mercados procesan shocks de esta naturaleza.

El Estrecho de Ormuz: la geografía como variable financiera.

Para comprender la violencia del movimiento en los precios del crudo, es necesario partir de un dato estructural: el Estrecho de Ormuz constituye el cuello de botella energético más relevante del planeta. Con apenas 55 km de ancho en su punto más angosto, por este corredor transitan aproximadamente 19 millones de barriles diarios de petróleo, lo que equivale a cerca del 20% de la oferta global de crudo líquido.

Esta concentración geográfica del tránsito energético convierte cualquier amenaza sobre esta vía en un shock de oferta de naturaleza sistémica. La decisión iraní de amenazar el cierre del Estrecho impactó directamente en la disponibilidad global de crudo, provocando una escasez sistémica cuya magnitud el mercado procesó de forma casi instantánea. A diferencia de otros conflictos regionales donde el impacto sobre los precios de los commodities es indirecto o gradual, la interrupción real o anticipada del flujo por Ormuz.

"Una restricción en Ormuz no es solo un problema de Oriente Medio: es un problema de la cadena de valor industrial global."

Los mercados bursátiles asiáticos registraron sell-offs pronunciados en las jornadas inmediatamente posteriores al ataque, reflejando el temor a una contracción industrial derivada del encarecimiento de los insumos energéticos. Este canal de transmisión del precio del crudo hacia los costos de producción y, por ende, hacia las expectativas de rentabilidad corporativa es uno de los mecanismos clásicos a través de los cuales los shocks geopolíticos se propagan hacia los mercados de renta variable.

La reacción de los mercados: activo por activo

El análisis de los datos de mercado para el período comprendido entre el 1 de febrero y fines de marzo de 2026 permite identificar con precisión los patrones de reacción ante el evento. A continuación se presenta una lectura activo por activo.

Petróleo crudo (WTI)

El crudo WTI fue, como era esperable, el activo de mayor reacción. Desde su precio base al 28 de febrero, el WTI registró un retorno de +66,4% en el período analizado, con la mayor parte del movimiento concentrada en los primeros cinco días hábiles posteriores al ataque. Este nivel de apreciación —inédito en la historia reciente del mercado del crudo ante un conflicto geopolítico— sugiere que el mercado no estaba descontando solo una prima de riesgo transitoria, sino un escenario de escasez real y sostenida derivado de la amenaza directa sobre el Estrecho de Ormuz.

Oro

El oro exhibió el comportamiento esperado para un activo refugio: una apreciación moderada y sostenida, sin la volatilidad característica del crudo. Este patrón es consistente con la función que cumple el oro en los portafolios institucionales durante períodos de incertidumbre geopolítica: no maximiza el retorno, sino que reduce la correlación con los activos de riesgo y preserva el poder adquisitivo.

Energy Sector ETF (XLE)

El ETF del sector energético acompañó la suba del crudo, aunque con menor intensidad, reflejando que el mercado incorporó también los riesgos operativos y regulatorios que el conflicto podría generar sobre las empresas del sector. La divergencia entre el retorno del WTI y el del XLE es un dato analíticamente relevante: indica que los inversores no trasladaron de forma lineal el alza del commodity a las acciones del sector.

S&P 500

El índice de referencia de la renta variable estadounidense mostró una caída moderada y relativa estabilidad posterior, lo que sugiere que el mercado de acciones norteamericano procesó el shock como un riesgo sectorial y regional antes que como una amenaza sistémica para la economía estadounidense en su conjunto. Esto es consistente con el hecho de que Estados Unidos redujo significativamente su dependencia del crudo importado del Golfo Pérsico en la última década, gracias al auge de la producción de shale.

VIX – Índice de volatilidad

Quizás el dato más elocuente del impacto psicológico del evento sobre los mercados es el comportamiento del VIX. Desde niveles cercanos a 17-18 puntos en el período pre-shock indicativos de una calma relativa el índice escaló hasta superar los 29 puntos en las jornadas posteriores al ataque. Este salto de más de 10 puntos en el VIX señala una transición del mercado desde un régimen de baja incertidumbre hacia uno de alerta elevada, donde los inversores institucionales comenzaron a rebalancear portafolios hacia activos defensivos y a cubrir posiciones mediante opciones.

Resumen de variaciones clave	Valor / Detalle
Petróleo crudo (WTI)	+66,4% — máximo histórico reciente
Oro	Apreciación moderada y sostenida
Energy Sector ETF (XLE)	Suba menor al crudo
S&P 500	Caída moderada, relativa estabilidad
VIX (volatilidad)	De ~17 pts a >29 pts

Tabla 1. Comportamiento de los principales activos en las semanas posteriores al 28 de febrero de 2026.



Gráfico 1. Reacción de los mercados ante el ataque a Irán (28 de febrero de 2026). Panel superior: retornos normalizados base 100 desde el 1 de febrero. Panel inferior: evolución del VIX. El momento del ataque está marcado con la línea punteada roja.

Perspectiva histórica: ¿qué tan excepcional fue esta reacción?

Para contextualizar la magnitud del movimiento, resulta útil comparar el comportamiento del crudo WTI tras el ataque a Irán con el observado en dos crisis geopolíticas previas que también afectaron al mercado energético: la invasión rusa a Ucrania en febrero de 2022 y la Primavera Árabe de 2011. El benchmarking comparativo es contundente. Mientras que la invasión a Ucrania generó un retorno acumulado de aproximadamente +11,3% en el WTI a los 25 días hábiles, y la Primavera Árabe de +21,2% en el mismo horizonte, el ataque a Irán alcanzó un retorno de +66,4% en ese mismo periodo, con la mayor parte del ajuste ocurrida en los primeros cinco días. La velocidad e intensidad del movimiento no tiene precedente reciente en el mercado del crudo y posiciona este episodio como el shock energético más violento de las últimas décadas.

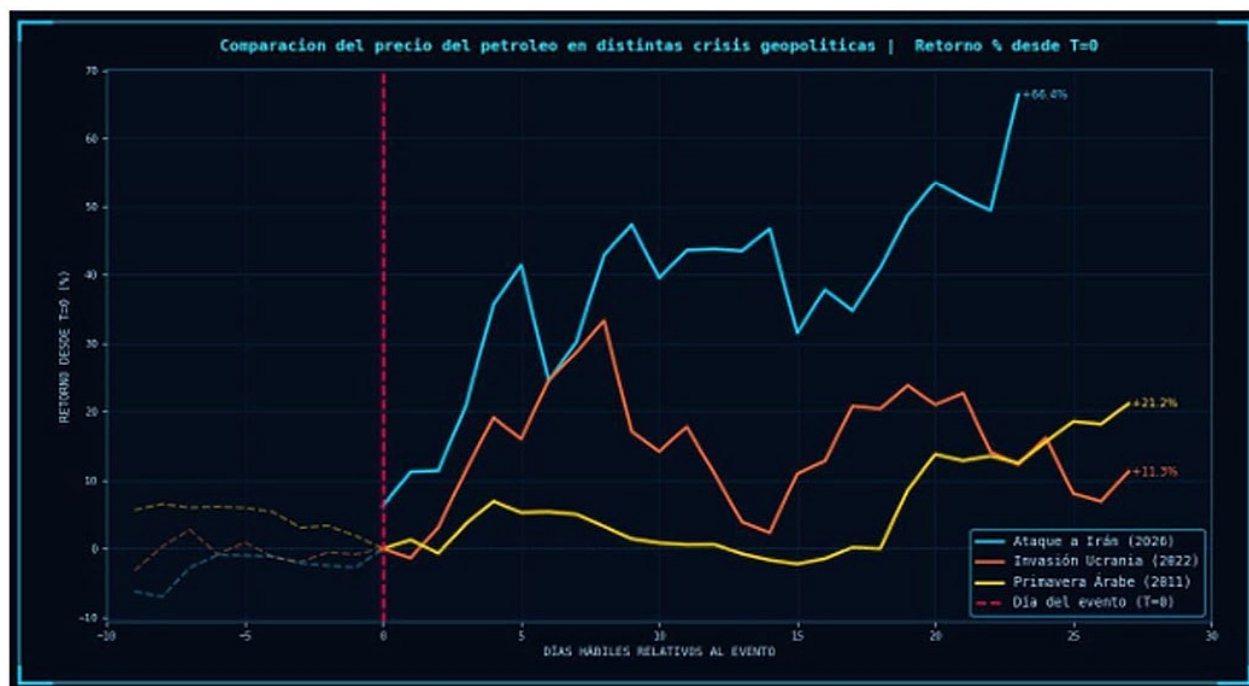


Gráfico 2. Benchmarking histórico del precio del petróleo WTI en tres crisis geopolíticas. Retorno porcentual desde el Día 0 (fecha del evento) a lo largo de 30 días hábiles. El ataque a Irán (2026) registra un retorno de +66,4%, superando ampliamente la Invasión a Ucrania (2022) con +11,3% y la Primavera Árabe (2011) con +21,2%.

Esta diferencia cuantitativa refleja una diferencia cualitativa en la naturaleza del shock percibido. En el caso de Ucrania, el conflicto afectaba principalmente al mercado de gas natural europeo y al trigo, con un impacto más acotado sobre las rutas del crudo del Golfo. En el caso de Irán, la amenaza directa al Estrecho de Ormuz implicaba un riesgo de interrupción del suministro de una magnitud sin precedentes en tiempos modernos, lo cual explica la reacción desproporcionada en términos históricos.

Mecanismos de transmisión: cómo viaja un shock geopolítico

El análisis de este evento ofrece una ilustración empírica de los principales canales a través de los cuales un shock geopolítico se propaga hacia los mercados financieros. Es posible identificar al menos tres mecanismos diferenciados.

El primero es el canal de oferta directa: la amenaza o interrupción efectiva del suministro físico de petróleo eleva el precio spot y los contratos a futuro del crudo, con un efecto inmediato sobre todos los activos cuyo valor está vinculado al precio de la energía. Este canal operó con particular intensidad en el caso bajo análisis, dada la centralidad del Estrecho de Ormuz en la logística energética global.

El segundo es el canal de incertidumbre y aversión al riesgo: ante un evento de difícil cuantificación, los inversores institucionales tienden a reducir exposición a activos de riesgo, incrementar posiciones en refugios seguros como el oro y los bonos del Tesoro de EE.UU., y adquirir coberturas mediante opciones. Este comportamiento se refleja directamente en el salto del VIX y en la apreciación del oro observados en los datos.

Perspectivas y factores de incertidumbre

A la fecha de este análisis, el conflicto entre las fuerzas occidentales e Irán se mantiene activo, aunque sin una escalada que haya derivado en el cierre efectivo del Estrecho de Ormuz. Sin embargo, la prima de riesgo geopolítico permanece incorporada en los precios del crudo, lo que indica que el mercado asigna una probabilidad no despreciable a escenarios de mayor deterioro.

Entre los factores que determinan la evolución del escenario, cabe destacar al menos tres variables de seguimiento: primero, la capacidad de Irán para reorganizar su estructura de comando político-militar tras el ataque; segundo, la respuesta de los países miembros de la OPEP+ ante la disrupción del suministro iraní y su decisión de compensar o no la oferta faltante; y tercero, el grado de coordinación entre las potencias occidentales para garantizar la seguridad de las rutas comerciales en el Golfo Pérsico.

Desde el punto de vista de los mercados financieros, la experiencia histórica indica que los shocks geopolíticos tienden a tener impactos de corto plazo sobre los precios de los activos, con una reversión gradual una vez que se reduce la incertidumbre sobre el alcance del conflicto. Sin embargo, este patrón está condicionado a que el shock no derive en un cambio estructural de largo plazo sobre la oferta global de energía. En el caso presente, esa condición no puede darse por garantizada.

Conclusión

El ataque a Irán del 28 de febrero de 2026 constituyó el shock energético más violento de las últimas décadas, con una reacción en los mercados financieros globales significativamente más intensa que la observada en episodios comparables de la historia reciente. Con el conflicto aún latente y la tensión diplomática entre Estados Unidos e Irán en niveles críticos, la incertidumbre en los mercados permanece elevada. El precio del barril de petróleo crudo se mantiene en niveles históricamente altos, consolidando un escenario de shock de oferta sin precedentes recientes.

El análisis de los datos revela tres patrones claros: el crudo WTI actuó como el principal receptor del shock; el VIX señaló una transición hacia un régimen de alta incertidumbre en los mercados; y los activos refugio como el oro cumplieron su función esperada de amortiguadores de volatilidad en los portafolios.

Más allá del análisis coyuntural, este episodio refuerza una lección estructural sobre el funcionamiento de los mercados financieros globales: la geografía importa. La concentración del tránsito energético en puntos críticos como el Estrecho de Ormuz convierte los conflictos regionales en eventos de alcance sistémico. Esta dinámica ha situado a los inversores en un entorno de volatilidad extrema donde la prima de riesgo geopolítico continuará dictando la dirección de los activos en el corto plazo, mientras el conflicto no encuentre una resolución diplomática estable.



GABRIEL TRILLA

Economía



JOAQUÍN BRODA

Economía



MILAGROS PETINARI

Economía

CRISIS ENERGÉTICA MUNDIAL ¿UNA OPORTUNIDAD PARA ARGENTINA?

1. Panorama Energético Global

El sistema energético mundial está atravesando una reconfiguración sin precedentes en las últimas décadas. Para entender por qué Argentina aparece como actor relevante en este momento, es necesario identificar las tres interrupciones que ocurren en simultáneo:

- El conflicto en Irán y Medio Oriente generó una interrupción en los flujos de suministro de una región que históricamente concentra más del 30% de la producción mundial de petróleo. La refinería Ras Tanura de Saudi Aramco fue alcanzada por el ataque iraní, lo que agregó presión directa sobre la oferta global.
- Las sanciones occidentales sobre Rusia, vigentes desde 2022, continúan excluyendo al segundo exportador mundial de gas del mercado europeo. Ningún proveedor individual ha logrado cubrir ese vacío de manera sostenida.
- El Acuerdo Mercosur-Unión Europea, actualmente en negociación, podría generar condiciones preferenciales para que la energía sudamericana ingrese al mercado europeo, que es el que mayor urgencia tiene por diversificar proveedores.

En este contexto, Argentina reúne condiciones que pocos países pueden ofrecer: reservas no convencionales de escala mundial, crecimiento sostenido de producción, ausencia de sanciones y la posibilidad concreta de firmar contratos de largo plazo con compradores europeos que buscan proveedores confiables.

Indicador	Valor — enero/cierre 2025-2026
Producción total de petróleo (enero 2026)	~900.000 barriles/día (récord histórico)
Aporte de Vaca Muerta al total	~68% (~600.000 bbl/día)
Crecimiento interanual Vaca Muerta	+35,5%
Superávit comercial energético 2025	USD 7.815 millones
Exportaciones de crudo 2025	USD 6.714 millones (máximo en 23 años)

Fuentes: Secretaría de Energía, YPF, Shale24 y vacamuerta.ar — enero/diciembre 2025-2026. Nota: la cifra de ~900.000 bpd surge de la cobertura de vacamuerta.ar (datos de febrero 2026); los 882.200 bpd corresponden al registro oficial de enero 2026 de la Secretaría de Energía. Ambos valores son consistentes con la tendencia de aceleración productiva.

CRISIS ENERGÉTICA MUNDIAL



El dato del superávit energético de 2025 (USD 7.815 millones) es especialmente relevante porque marca un quiebre histórico: Argentina fue durante años un importador neto de energía, y el saldo positivo sostenido confirma que la transición a exportador ya está materializada, no es una proyección futura.

3. El Impacto del Precio: La Fórmula Clave

Para cuantificar el efecto del conflicto sobre los ingresos argentinos, el analista Daniel Dreizzen, director de Aleph Energy, proporcionó a Shale 24 la estimación que se convirtió en referencia del debate sectorial:

CADA USD 10 DE AUMENTO EN EL PRECIO DEL BRENT = USD 1.300 MILLONES ADICIONALES EN EXPORTACIONES ARGENTINAS ANUALES

Fuente: Daniel Dreizzen, director de Aleph Energy, para Shale24. Marzo 2026.

El mecanismo es directo: el mismo barril ya comprometido en contratos spot o de renovación vale hoy considerablemente más. Adicionalmente, el conflicto tiende a reducir el descuento habitual con que se negocia el crudo argentino en los mercados internacionales, lo que amplifica el beneficio neto en los márgenes finales.² Aplicando esta fórmula al movimiento de precios desde enero:

Escenario	Precio Brent	Impacto en Exportaciones
Base — enero 2026	USD 61	Línea de referencia
Post-conflicto (actual)	USD 82–85	+USD 2.700 millones adicionales
Escalada bélica	USD 90–100	+USD 3.900 a 5.200 millones adicionales

Shale24, marzo 2026. El descuento sobre el crudo argentino (Medanito) respecto al Brent se comprime en períodos de tensión geopolítica, mejorando el precio efectivo de realización.

Una aclaración importante: este impacto es estrictamente de precio, no de volumen. Argentina no está exportando más barriles que antes del conflicto, lo que está ocurriendo es que cada barril que ya estaba previsto exportar ahora genera más divisas.

4. Umbrales de Rentabilidad y Ventaja Comparativa

Para entender por qué el precio actual es significativo, es útil analizar la estructura de costos de Vaca Muerta y compararla con otras cuencas no convencionales del mundo:

Umbral Brent	Implicancia operativa	Fuente
USD 35–40	Break-even de Vaca Muerta. Costos cubiertos.	Montamat & Asoc.
USD 45	YPF es rentable, pero sin margen para sostener el ritmo de inversión actual.	H. Marín, YPF
USD 50	Piso para que la formación sea atractiva a inversiones intensivas de capital.	E. Vega, analista
USD 58	Break-even del Bakken (EE.UU.). Por encima de este precio, Vaca Muerta es más competitiva que Dakota del Norte.	Bloomberg
USD 60+	"Vaca Muerta va viento en popa": desarrollo intensivo asegurado.	D. Montamat
USD 80+ (actual)	Márgenes más del doble del break-even. Reinversión acelerada y exploración de nuevas áreas.	Múltiples fuentes

El caso de Continental Resources ilustra mejor que cualquier argumento teórico la lógica de esta comparación: la empresa de Harold Hamm, considerado el pionero del fracking en Estados Unidos, está desembarcando en Argentina mientras reduce operaciones en Dakota del Norte (Bakken). La razón es puramente económica: el break-even del Bakken está en USD 58, mientras que el de Vaca Muerta oscila entre USD 35 y 40. Con el Brent en USD 82-85, operar en Neuquén es más rentable que hacerlo en Dakota del Norte.

5. La Dimensión del GNL: Una Segunda Oportunidad

Hasta aquí el análisis se centró en el petróleo, pero el conflicto en Medio Oriente también abre una ventana específica para el gas natural licuado (GNL), que merece un tratamiento separado.

Qatar es uno de los tres mayores exportadores de GNL del mundo, junto con Australia y Estados Unidos. Si su producción se ve afectada por la escalada del conflicto, el impacto sobre el abastecimiento global de GNL sería significativamente mayor que el del petróleo, dado que el mercado de GNL tiene menor capacidad de sustitución a corto plazo. Esto posicionaría a otros exportadores —entre ellos una Argentina que tiene proyectos de GNL en construcción— como proveedores de urgencia para los compradores que quedarán sin contrato.

El cronograma argentino de exportación de GNL ya tiene nombre y fecha: Southern Energy firmó acuerdos orientados principalmente a Alemania, con horizonte de inicio en 2027. Esta no es una proyección abstracta; es un contrato en proceso de estructuración con un comprador europeo concreto.

Si el conflicto afecta la producción de Qatar, Argentina puede acelerar sus proyectos de GNL previstos para 2027 y capturar una demanda urgente que el mercado no tiene cómo cubrir a corto plazo.

Para el período 2025-2030, las proyecciones de YPF muestran un crecimiento de la producción conjunta de oil & gas desde 1,6 MBOE/D hasta 3,3 MBOE/D, con el gas explicando una porción creciente de ese total. El GNL es el vehículo que transforma ese gas en divisas exportables.

6. La Paradoja: Premio de Precio, Costo de Financiamiento

El conflicto en Medio Oriente no tuvo un solo efecto sobre Argentina: tuvo dos efectos simultáneos y en sentidos opuestos, como señala con precisión el análisis de Shale24.

EFFECTO POSITIVO – PRECIO DEL CRUDO El Brent pasó de USD 61 (enero 2026) a USD 82-85. Cada barril ya comprometido genera un margen adicional directo. Estimación: +USD 2.700 millones sobre lo previsto, sin necesidad de perforar un solo pozo nuevo.

EFFECTO NEGATIVO – COSTO DE FINANCIAMIENTO El riesgo país escaló de 484 a 587 puntos básicos —su máximo en 2,5 meses. Las acciones argentinas en Wall Street cayeron hasta 12%. El crédito corporativo para infraestructura se encarece exactamente cuando más se necesita.

"EL MISMO CONFLICTO QUE MEJORA EL PRECIO DEL BARRIL EXPORTADO HOY ENCARECE EL CRÉDITO PARA CONSTRUIR LA INFRAESTRUCTURA QUE PERMITIRÍA EXPORTAR MÁS BARRILES MAÑANA."

Fuente: Shale24 / Julián Guarino, marzo 2026.

Las consecuencias son concretas. Durante el último trimestre de 2025, la compresión del riesgo país había habilitado más de USD 8.500 millones en colocaciones corporativas argentinas en mercados internacionales, flujo que en buena medida financiaba exactamente los proyectos de infraestructura que el sector necesita (oleoductos, plantas de GNL, sistemas de evacuación). Con el indicador en 587 puntos, ese acceso no se cierra, pero se encarece: cada dólar tomado prestado paga una prima mayor que hace tres meses.

Shale24, marzo 2026. Las colocaciones corporativas del período incluyen emisiones de YPF, Vista Energy y Pan American Energy, entre otras.

7. El Cuello de Botella: Infraestructura de Evacuación

Entender este punto es fundamental para no sobreestimar la oportunidad de corto plazo. El beneficio del conflicto sobre Argentina es, hoy, exclusivamente de precio. La producción existente vale más. Pero Argentina no puede, físicamente, exportar más volumen hasta que entre en operación la infraestructura de evacuación que está en construcción.

El presidente y CEO de YPF, Horacio Marín, fue explícito al respecto: hasta 2027, el país no tiene capacidad física para aumentar sus exportaciones de manera significativa. El cuello de botella es el sistema de transporte:

- El oleoducto VMOS, con una inversión privada de USD 1.700 millones, entrará en operación en julio de 2026 con capacidad inicial de 180.000 barriles diarios.
- Recién en 2027 alcanzará su capacidad plena de 550.000 barriles diarios
- Hasta entonces, Vaca Muerta produce más de lo que puede mover hacia los puertos de exportación.

Esta restricción define el cronograma de realización de la tesis: el premio de precio es inmediato, el premio de volumen llega con la infraestructura. La paradoja financiera del punto anterior agrega una capa adicional de complejidad, porque la misma crisis que mejora el precio del barril encarece el crédito para terminar de construir esa infraestructura.

Horacio Marín, presidente y CEO de YPF, declaraciones citadas en Shale24, marzo 2026.

8. La Ventaja de la Confiabilidad

Hay un elemento de la tesis argentina que no aparece en los gráficos de precios pero que los inversores institucionales y los compradores de largo plazo valoran especialmente: la predictibilidad del proveedor.

En un mundo donde Qatar puede quedar atrapado en un conflicto regional, donde Rusia puede ser sancionada de un día para el otro, y donde Venezuela tiene una historia de incumplimientos de contrato, un proveedor que opera con reglas claras, cumple sus compromisos y no interrumpe exportaciones por razones políticas vale una prima adicional sobre el precio spot.

El analista Carnicer señala que mantener un comportamiento doméstico confiable —evitando cortes de exportaciones o incumplimientos de contratos— es clave para que Argentina se consolide como proveedor seguro. Esto se vuelve especialmente relevante en un contexto donde Europa y Asia buscan activamente diversificar sus cadenas de suministro energético fuera de zonas de conflicto.

Para Argentina, esta ventaja competitiva de confiabilidad no es automática: requiere estabilidad institucional y regulatoria sostenida en el tiempo, lo que la convierte también en un riesgo a monitorear.

Esta lógica es consistente con la literatura sobre primas de riesgo de suministro en mercados energéticos (Yergin, *The Prize*; IEA *World Energy Outlook 2024*).

vacamuerta.ar, análisis de Carnicer, febrero-marzo 2026.

9. Transformación del Perfil Exportador hacia 2030

Más allá del ciclo de precios actual, el desarrollo de Vaca Muerta implica una recomposición estructural de la economía argentina que va mucho más allá del sector energético. La siguiente tabla compara la composición actual de las exportaciones con la proyección para 2030, según datos de YPF.

CRISIS ENERGÉTICA MUNDIAL



Sector	Panorama Actual	Proyección 2030
Granos y Agroindustria	57,2%	40,1%
Energía y Minería	13,8%	38,3%
Otros	29,0%	21,6%

Fuente: YPF. Las proyecciones son en base al escenario de desarrollo normal de Vaca Muerta, sin incorporar impacto adicional del conflicto en Medio Oriente.

El salto de Energía y Minería de 13,8% a 38,3% de las exportaciones totales es la transformación sectorial más significativa de Argentina en décadas. Tiene dos características que la diferencian positivamente del boom sojero de los años 2000: primero, la demanda de gas y petróleo es menos sensible a factores climáticos; segundo, el sector energético genera mayor valor agregado por dólar exportado y tiene menor exposición a políticas de retenciones dada su naturaleza estratégica.

Las proyecciones de YPF muestran que la producción conjunta de oil & gas podría pasar de 1,6 MBOE/D en 2024 a más de 3,3 MBOE/D en 2030, más del doble. Las exportaciones energéticas netas podrían alcanzar USD 40.000 millones anuales en ese horizonte, frente a los USD 7.815 millones del cierre de 2025.